



LA MISERICORDIA EN LA FAMILIA
Lugar de revelación del Rostro de Dios Padre

LUIS ANDRÉS RESTREPO EUSSE

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C.
AGOSTO DE 2017

LA MISERICORDIA EN LA FAMILIA
Lugar de revelación del Rostro de Dios Padre

LUIS ANDRÉS RESTREPO EUSSE

Trabajo de grado para optar al título de
Teólogo

TUTOR: Profesor John Carlos Pumacaya Carbajal
Magister en teología

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C.
AGOSTO DE 2017

**Nota aclaratoria de la
Pontificia Universidad Javeriana**

La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de tesis; sólo verá porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no tengan ataques o políticas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia. (Reglamento general de la Pontificia Universidad Javeriana).

Artículo 23, (Resolución 13 de 1964).

Agradecimientos

Mis sinceros agradecimientos a Dios Padre misericordioso, al Instituto Misioni Consolata por su acogida como familia cristiana, a mi madre por abrirme la puerta al mundo, al profesor John Carlos Pumacaya por su acompañamiento en la elaboración de este trabajo y su sincera preocupación por el correcto desarrollo del mismo.

Dedicatoria

A Dios primeramente por concederme el don de la vida, a mi madre, **Liliam Amparo Eusse Calle**, quien con su gran ejemplo ha sido una gran inspiración de esfuerzo, de lucha y de múltiples valores fundamentales para la vida. También a todas las personas que, como yo, han debido vivir el dolor causado por las distintas adversidades de la sociedad colombiana, necesitados de atención, perdón, conversión, curación, misericordia y amor.

Dedico este trabajo.

Nota de aceptación

Firma del Presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del Jurado

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
Nota aclaratoria.....	3
Agradecimientos.....	4
Dedicatoria.....	5
CAPÍTULO 1. EL HERIDO: EL DESPERTAR A LA REALIDAD Y SINTOMATOLOGÍA. Una percepción de la realidad humana.....	20
1. CONTEXTUALIZACIÓN TEOLÓGICA Y SOCIAL.....	26
2. REALIDADES SOCIALES QUE AFECTAN LA INTEGRIDAD FAMILIAR Y PREDISPONEN PARA LA ADICCIÓN.....	28
3. SITUACIONES EMERGENTES.....	32
4. UNA COMPRENSIÓN DE LAS ADICCIONES.....	34
CAPITULO 2. LOS SALTEADORES MUEVEN A LA ACCIÓN MISERICORDIOSA. Análisis del discurso teológico.....	41
1. LA DESOLACIÓN.....	42
2. RAHAMIN COMO PRINCIPIO HUMANIZADOR.....	47
2.1. Los “salteadores”: necesidad de la acción misericordiosa.....	49
3. EL VERBO ENCARNADO: APERTURA A LA VIDA.....	53
CAPÍTULO 3. CURAR LAS HERIDAS Y BRINDAR HOSPEDAJE: Una nueva forma de atención pastoral planificada.....	57
1. REFERENTES CONCEPTUALES.....	58
1.1 Hospitalidad: manifestación del amor.....	58
1.2 El prójimo: sujeto de la misericordia.....	60
1.3 La comunidad: lugar teológico en que se revela la misericordia del Padre.....	61
2. LA EDUCACIÓN COMO ACOMPAÑAMIENTO.....	62
3. EL PERDÓN.....	65
CONCLUSIONES.....	69
BIBLIOGRAFÍA.....	75

INTRODUCCIÓN

Este trabajo consiste en un acercamiento y comprensión de cómo la gama de situaciones adversas actuales, afectan a la sociedad colombiana, especialmente en el contexto familiar como lugar teológico integrador de convivencia y reconocimiento del otro como prójimo, como hermano que requiere de mi asistencia, apoyo y atención para la sanación, en un contexto misericordiosos que revela el rostro de Dios Padre en cuanto relaciones de amor, protección y misericordia (Dios se hace visible por medio de “hechos concretos y palabras”¹, para promover una convivencia humana adecuada y prevenir realidades como la desolación, el abandono, la exclusión y el maltrato, que podrían llevar al deterioro de la convivencia tanto a nivel familiar como a nivel social, o a la muerte espiritual, existencial y física del individuo, que a su vez pueden convertirse en actos de violencia y predisponer al individuo para el desarrollo de patologías como las adicciones a las sustancias psicoactivas, al deterioro de la familia y de la comunidad

Para comprender la situación actual del ambiente familiar, este trabajo dibuja algunas ideas tomadas de la Exhortación Apostólica Postsinodal del Papa Francisco acerca del amor en la familia, *Amoris Laetitia*², e inspirado en Jon Sobrino cuando en su libro *El Principio-misericordia*³, nos invita a abrir los ojos para percatarnos de la realidad social actual. De igual manera se tomarán en cuenta algunas investigaciones a nivel biopsicosocial,⁴ que brindarán una luz para un mejor entendimiento acerca de la manera en la cual dichas situaciones pueden afectar el comportamiento humano y contribuir al uso de sustancias psicoactivas, como un intento de escape de las garras del dolor causado por las situaciones hostiles en la vida comunitaria.

Finalmente, este trabajo trata de hacer caer en la cuenta tanto a la Iglesia como a la sociedad, de la necesidad de sanar y promover la vida en comunidad, la cual ha sido

¹ Constitución Dogmática *Dei Verbum*, *Sobre la Divina Revelación 2*.

² Francisco. *Exhortación Apostólica Postsinodal “Amoris Laetitia”*.

³ Sobrino, *El principio-misericordia: Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*.

⁴ Maté, *In the Realm of Hungry Ghosts, Close Encounters with Addiction*.

debilitada como fruto de las realidades mencionadas, partiendo de la misericordia como posible aporte de parte de la Iglesia, de los cristianos y de los teólogos, para que tanto las familias como las pequeñas comunidades, se conviertan en lugares de sanación y de prevención por medio de actitudes compasivas.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Existen diversas situaciones que contribuyen al debilitamiento de la sociedad como comunidad, al generar enfermedades físicas y mentales, se trata de situaciones como la violencia, el suicidio, la adicción a las sustancias psicoactivas, etc. Esta última situación, será el punto de partida para un análisis de su repercusión en la armonía familiar y comunitaria como lugar teológico en que se revela el Rostro misericordioso del Padre, será este el eje central de este trabajo, tomando como punto de referencia y compromiso pastoral, los adolescentes de la Parroquia Nuestra Señora de la Consolata del Barrio El Vergel de la ciudad de Bogotá, a los cuales se les acompaña en la preparación para la recepción de los sacramentos de iniciación cristiana y que presentan casos de adicción a dichas sustancias.

Otras realidades difíciles presentes en la sociedad son la indiferencia, el abandono, el abuso sexual, entre otros, los cuales al parecer tienen lugar principalmente en el ambiente familiar o pequeña comunidad, dentro de la cual el individuo nace y vive sus primeros años de vida. Debido a lo anterior, este trabajo se propone crear conciencia y promover un ambiente familiar y comunitario sano en la medida de lo posible, que permita la evolución de relaciones humanas misericordiosas, amorosas y comprometidas con el prójimo, como terapia sanadora de las adicciones y prevenir comportamientos adictivos futuros.

Análogamente, las situaciones humanas adversas vividas durante la primera infancia causan heridas y una predisposición al desarrollo no solo de adicciones, sino también al desarrollo de diversas enfermedades, lo cual surge debido a que el ser humano es un

mamífero que nace con un cerebro poco desarrollado,⁵ lo cual trae como consecuencia que el fortalecimiento de los músculos, la agudeza visual y las capacidades de control neurológico como la percepción, el balance, la orientación en el espacio, la coordinación, lleven a cabo su fortalecimiento de manera paulatinamente fuera de útero, es decir, en el ambiente en el cual el niño se desarrolla, de acuerdo como haya sido su relación con sus padres o personas a cargo de su cuidado.⁶ De aquí se desprende la importancia de las realidades vividas en el ambiente familiar en que el niño viva sus primeros años de vida.

Cabe mencionar el señalamiento que el Papa Francisco hace al tema de las adicciones en *Amoris Laetitia*, al reconocerlo como uno de los mayores problemas actuales, que hace sufrir a muchas familias.⁷ Es este sufrimiento a nivel familiar, el que se aborda en este trabajo, el cual preocupa por su alta incidencia en la convivencia humana y la pérdida del sentido de la vida por parte de muchos que lo sufren.

La predisposición al desarrollo del consumo de sustancias psicoactivas ocurre cuando los padres del infante no están emocionalmente presentes, lo cual en lugar de generar relaciones firmes, por medio del contacto físico y emocional, crea en el niño una sensación de rechazo.⁸ Una relación maternal sana contribuye al desarrollo normal del cerebro y el sistema neurotransmisor, si esto no sucede, el infante crecerá con una marcada vulnerabilidad a la necesidad de consumir sustancias o desarrollar comportamientos como suplemento de las sustancias que su cerebro no podrá desarrollar por sí solo de manera natural.⁹

Es por ello que para el análisis de este sufrimiento injusto se tendrá en cuenta la realidad ontológico-teológica de la Santa Trinidad, propuesta por Leonardo Boff¹⁰ como referente para una convivencia social basada en el reconocimiento de la relacionalidad y la

⁵ Maté, *In the Realm of Hungry Ghosts*, 187.

⁶ *Ibid.*, 187-188.

⁷ Francisco, *Amoris Laetitia* 49.

⁸ Maté, *In the Realm of Hungry Ghosts*, 162.

⁹ *Ibid.*, 195.

¹⁰ Vives, *La Trinidad de Dios en la teología de la liberación, Estudios Trinitarios*.

cooperación como elemento fundamental de la sociedad, que da vida, presencia e importancia a cada individuo. Para ello nos guiaremos por la pregunta: ¿Cómo fortalecer la comunidad familiar desde la vivencia de la misericordia del Padre, para que ésta se convierta en “hospital” de acogida para sanar y, a su vez, pueda prevenir el consumo de sustancias psicoactivas?

La familia es el primer ambiente de socialización en que se aprende a estar frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar y a convivir.¹¹ Pero cuando las condiciones para ello no se dan, entonces surgen realidades que desintegran, poco a poco, tanto la vida del individuo como la comunidad. En este sentido, Sobrino plantea la idea de lo humano como la necesidad de abandonar el egoísmo, para dar paso a la vida en comunidad: “una civilización más humana se traduce en dar primacía a la comunidad sobre el individuo.”¹² Pero la comunidad ha de contar con las herramientas necesarias para convertirse en fuente de vida, de misericordia y convertirse así en la base de una sociedad más sana, más justa y lograr de esta manera el despertar de la “inhumanidad”, tal como lo plantea Jon Sobrino. Para ello, nos apoyaremos principalmente en la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, y en la necesidad de abrir los ojos a la realidad, propuesta por Sobrino en “El Principio-misericordia.” Adicionalmente, se soportará en la investigación referente a la adicción como producto de alguna herida generada en el proceso de gestación, o durante la primera infancia tales como rechazo, abandono, maltrato verbal, físico o sexual¹³.

2. JUSTIFICACIÓN

El Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, hace énfasis en la misión de la Iglesia en salida e invita a “primerear”, a involucrarse, a acompañar y festejar.¹⁴ Esto implica abandonar el anquilosamiento para conocer la realidad de la

¹¹ Francisco, *Amoris Laetitia* 276.

¹² Sobrino, *El Principio-misericordia*. 22.

¹³ Maté, *In the Realm of Hungry Ghosts*, 144.

¹⁴ Francisco, *Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium”* 24.

sociedad actual desde lo más profundo posible y descubrir en ellas las Semillas del Verbo, para hacer real la presencia de Jesús misericordioso en la vida de las personas que sufren a causa de dichas situaciones adversas.¹⁵

Gracias al análisis y seguimiento del caso particular de un niño consumidor de sustancias psicoactivas, en la pastoral familiar de la Parroquia Nuestra Señora de la Consolata, ubicada en el Barrio el Vergel de Bogotá, así como la propia experiencia personal de vida, marcada por el sufrimiento, he podido percatarme de la gran cantidad de personas que sufren el flagelo de la adicción a sustancias psicoactivas o a comportamientos negativos, como fruto de las heridas causadas por situaciones adversas durante la infancia.

Es por ello que no puedo permanecer indiferente ante la realidad dolorosa presente en la sociedad de la cual hago parte. El sentido comunitario misericordioso va en consonancia con el pensamiento de Ellacuría, quien pone de manifiesto la necesidad de “hacerse cargo de la realidad”, “cargar con la realidad” y “encargarse de la realidad”, a lo cual, según Jon Sobrino, es necesario también “dejarse cargar por la realidad”.¹⁶ Significa esto que el cristiano, el teólogo y la Iglesia, en general, como madre amorosa, tienen juntos un rol que desarrollar frente a la realidad actual de la sociedad.

Además, cabe anotar que esta reflexión entra en concordancia con la realidad colombiana, dado que el Acuerdo final de la Habana firmado el 24 noviembre del 2016, propone investigar mejor el tema de las drogas ilícitas, especialmente en cuanto a lo que se refiere al consumidor, y propone tratar el problema como un asunto de salud pública que no amerita un tratamiento criminal.¹⁷ La solución que plantea el Acuerdo se enfoca en la prevención que involucra a las comunidades, las autoridades y las familias, fundamentales en el proceso de evangelización y transmisión de la fe. Las familias son el eje central de la

¹⁵ Francisco, *Amomris Laetitia* 77.

¹⁶ Arango y Pinzón, “*La espiritualidad en Ignacio Ellacuría*”. *Theologica Xaveriana*, 181 (2016) 124.

¹⁷ Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. 24.11.2016.

comunidad y sus políticas han de estar dirigidas hacia el bien común.¹⁸

Podríamos preguntarnos entonces si la lucha es contra las drogas, o más bien, contra las realidades que llevan al consumo de las mismas, para lo cual es necesaria la participación tanto de las comunidades como de las familias. Es en este sentido que la sociedad necesita de personas de alta calidad humana, ética, académica, profesional y responsabilidad social. Esto implica el desarrollo del conocimiento en una perspectiva crítica e innovadora, buscando una sociedad justa, sostenible, incluyente, democrática, solidaria y respetuosa de la dignidad humana.¹⁹ Sin embargo, la información por sí sola no es suficiente, el trabajo académico se queda corto ante la realidad del consumo, es por ello que se requiere de comunidades que permitan experimentar la misericordia, el dialogo, la aceptación, la escucha, la hospitalidad, el perdón y una clara comprensión de lo que significa hacerse prójimo del otro.

Para lograr una respuesta a la pregunta a investigar y proponer una alternativa que fortalezca la vivencia tanto familiar como comunitaria, haciendo especial énfasis en el derecho a la vida en términos de existencia, de quienes padecen adicciones a las sustancias psicoactivas, para que sean aceptados en la comunidad cristiana como hijos de Dios necesitados de la misericordia, de la hospitalidad y del perdón como personas de las cuales somos su familia, se hará especial énfasis en la aceptación social y familiar que una persona con adicción a las sustancias psicoactivas debe tener como hijo de Dios, implementando un proceso de acompañamiento y recuperación, desde el amor misericordioso y el fortalecimiento de las relaciones comunitarias a imagen de la Santa Trinidad.

Para ello se requiere de un reconocimiento de los factores que afectan de manera negativa la vida familiar y comunitaria y predisponen para el consumo de sustancias psicoactivas y, por tanto, a la división en la comunidad.

¹⁸ *Ibíd.*, 98-101.

¹⁹ Javeriana: Misión, *Acuerdo No. 576 del Consejo Directivo Universitario*, 26 de abril de 2013.

Es necesario también reconocer la presencia de los *Semina Verbi*, manifestados en realidades como el amor, la misericordia, que por medio de la neuroplasticidad posibilitan la recuperación tanto del funcionamiento normal del cerebro, como de la vida comunitaria y las relaciones armónicas de acuerdo con la realidad teológica trinitaria y la propuesta de Jesús de formar comunidad y curar a los enfermos (Mt 10, 8), esto es, una pastoral terapéutica, preocupada por sanar el dolor ajeno.

Se tendrá la propuesta del Buen Samaritano como modelo a seguir desde el *rahamin*, como necesidad entrañable de sanar las heridas del otro porque me siento en deuda con él, de verlo, escucharlo y recibirlo en nuestra vida desde la hospitalidad para que se curen tanto el herido como el que genera la herida, “los salteadores.”

3. ESTADO DEL ARTE

En la búsqueda del fortalecimiento de la convivencia familiar y social, lo cual favorece sobremanera la conformación de comunidades, algunos programas en Colombia hacen un gran aporte, lo cual facilita el desarrollo óptimo a nivel biológico, psicológico y social, características necesarias para un comportamiento adecuado ante el otro como otro que acepto y a la vez como alguien que me necesita como su prójimo, así como yo necesito de los otros. Se trata entonces de una vivencia de la misericordia entrañable (*rahamin*) que se aprende y se cultiva en comunión con los demás.

Uno de estos aportes a nivel nacional es, por un lado, el que nos presenta el reporte de drogas emitido por el Ministerio de Justicia en el año 2015, para lograr un “control” sobre el consumo de drogas y sus efectos en la sociedad, se proponen cinco componentes estratégicos: 1) Fortalecimiento institucional, 2) Promoción de la convivencia y la salud mental, 3) Prevención, 4) Reducción de riesgos y daños y 5) Tratamiento.²⁰

En segundo lugar, el Observatorio de Drogas en Colombia, ha desarrollado un conjunto

²⁰ Ministerio de Justicia y del Derecho, *Reporte de Drogas de Colombia*, (2016), 26.

de políticas públicas, estrategias intersectoriales y comunitarias orientadas a proveer oportunidades que permitan el despliegue óptimo de recursos, que buscan promover el respeto, la solidaridad, el ejercicio de los derechos humanos para el logro del bien común y el desarrollo humano en sociedad. Su campo de acción está demarcado por la familia, la comunidad y la escuela. Se espera que el fortalecimiento de factores de comunicación y de patrones de cuidado por parte de los adultos, promuevan comportamientos saludables, que a su vez repercutan en habilidades que los niños, niñas y adolescentes desarrollen para manejar el asunto de las drogas con solvencia.²¹

La realidad antes descrita pone de relieve algunos elementos fundamentales, que deben ser considerados en la búsqueda del fortalecimiento de la sociedad como comunidad de fe. Se trata de elementos positivos que la sociedad busca fortalecer y que pueden ser considerados como fruto de los *Semina Verbi* presentes en la cultura y que el análisis teológico debe promover en busca de un acercamiento cada vez mejor cimentado entre la sociedad y Dios Padre.

Además, resulta de vital importancia una confrontación teológica con las realidades adversas que alberga la sociedad colombiana, desde el punto de vista de Jesús planteado en Lc 10, 25-37, esto es, la misericordia y el amor puestos en práctica por el Buen Samaritano, como elementos clave a la hora de reestablecer el orden en la sociedad. Dichos elementos se aprenden en la familia, cuando nos reconocemos pequeños y necesitados,²² es por esto que los padres tienen una tarea importante como líderes en la familia. Al igual que Jesús da a conocer la imagen de Dios Padre, que cuida de su pueblo, los padres de familia han de ser los principales protectores y ejemplo para sus hijos. Se trata entonces de una realidad teológica y antropológica cimentada en la experiencia.²³

Estos elementos del buen samaritano brindan una luz acerca de las actitudes que deben tenerse en cuenta en la formación de comunidades cristianas de acogida, de hospitalidad

²¹ *Ibíd.*, 32-33.

²² Martini, *El Evangelizador en San Lucas*, 97.

²³ Schillebeeckx, *Jesus. An Experiment in Christology*, 143.

para quienes sufren las heridas, así como para los salteadores, quienes podrían ser de alguna manera víctimas del sistema. En este sentido cabe mencionar como Pablo insiste en el amor no solo como un sentimiento, sino entendido de acuerdo con el sentido que tiene el verbo amar en hebreo: hacer el bien.²⁴ De esta manera, nuestro oficio como Iglesia, al igual que Jesús, es la “autoridad” no ritual, sino sanadora al servicio del cuerpo tanto personal como social.²⁵

Para lograr este fortalecimiento es necesario tener en cuenta la importancia de una relación sana entre los padres y sus hijos, debido a que el niño percibe todo lo que sucede en su entorno y de acuerdo como sea criado, así se comportara en sociedad. Por este motivo la infancia es crucial en el proceso de formación de la personalidad.²⁶ El cuidado maternal es fundamental en la vida de todo individuo, así como amar a Dios y al prójimo por medio de acciones de misericordia, como camino para la vida eterna y como el mejor ejemplo de relación yo-tú que pone como centro la humanidad, la dignidad humana.²⁷

4. MARCO TEÓRICO

Compete a la teología un acercamiento al problema de la adicción a las sustancias psicoactivas, debido a que el cristiano no puede permanecer indiferente ante las realidades de la sociedad en que vive, sino que debería adoptar una actitud como la del Buen Samaritano: “...al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas...” (Lc 10, 33-34), teniendo en cuenta que la realidad social, descrita en esta investigación, está generando sufrimiento innecesario, heridos que requieren de la hospitalidad y del cuidado amoroso, que Jesús propone desde la imagen del Buen Samaritano.

Además, uno de los elementos centrales aquí es la familia, como grupo primario en el cual la misericordia se aprende por medio de la vivencia de la misma, se promueve y podría

²⁴ Francisco, *Amoris Laetitia*. 78.

²⁵ Pikaza, *Sistema, Libertad, Iglesia*, 127.

²⁶ Maté, *In the Realm of Hungry Ghosts*, 147.

²⁷ Carbajal, *Virtue Ethics in the Parable of the Good Samaritan: Shaping Cristian Character*, 55.

ser la actitud más adecuada ante la adicción a las sustancias psicoactivas. La misericordia es considerada en este trabajo como elemento curativo fundamental para la vida comunitaria porque une dos corrientes de pensamiento, la compasión y la fidelidad. El primer término entendido como misericordia es *rahamin*. Este expresa el apego instintivo de un ser a otro. Para los semitas, se trata de un sentimiento con un origen materno (*rehem*: 1Re 3,26) de un sentimiento entrañable, es el cariño o la ternura manifestado en actos de compasión debido a una situación trágica (Sal 106,45), o en perdón de las ofensas (Dan 9,9).²⁸

Un segundo término es *hesed*, el cual hace referencia a la piedad, relación de unión entre dos seres y que implica fidelidad. De esta manera, la misericordia no es solo bondad, sino una bondad consciente, voluntaria y es incluso la respuesta a un deber interior, es fidelidad con uno mismo. Desde el principio hasta el fin, Dios manifiesta su ternura ante la miseria humana; el hombre de igual manera ha de mostrarse misericordioso con el prójimo a imitación de su creador.²⁹

Se trata entonces de un compromiso social, un compromiso que nace de las entrañas, manifestado en sufrimiento ante el dolor del otro. La realidad social nos compromete con nosotros, con Dios y con los demás. De la misma manera, la misericordia nos permite comprender porqué Pablo crea comunidades de acogida y reconocimiento para los “débiles” (1 Cor 1, 26-28). Se trata de un ambiente “curativo” en el cual los “débiles” son aquellos sin formación ni capacidad, ellos tenían el privilegio de ser reconocidos y cuidados por parte de los más “fuertes” y cultos.³⁰ Del mismo modo, la Iglesia como “hospital maternal”, para cumplir su servicio, debe esforzarse por conocer el contexto dentro del cual matrimonio y familia se realizan hoy, ya que el contexto influye de manera tanto negativa como positiva las relaciones humanas y familiares.

Para ello es necesario dar espacio a la formación de la conciencia de los fieles, como lo

²⁸ Léon-Dufour, *Vocabulario de teología bíblica*, 542.

²⁹ *Ibíd.*, 543.

³⁰ Arbiol, *El fracaso del proyecto de Pablo y su reconstrucción*, 384.

plantea el Papa Francisco al afirmar: “Estamos llamados a formar las conciencias no a pretender sustituirlas”. Pero esta formación de conciencias no puede quedarse en “adoctrinamiento”, sino que debe fundarse en la experiencia, en la vivencia real de la misericordia ante las situaciones difíciles de la sociedad, que tienen su origen en el sufrimiento injusto como abusos, abandono, violaciones, entre otros. En este sentido, cabe mencionar y tener en cuenta que Jesús proponía un ideal exigente, pero “no perdía jamás la cercana compasión con las personas más frágiles como la samaritana o la mujer adúltera”.³¹ Por tal motivo, lo más importante es conocernos y conocer al otro en sus circunstancias sin exigirle demasiado ni culparlo por sus errores, sino atenderlo, aceptarlo en la comunidad, sanar sus heridas y acompañarlo en su recuperación para que se convierta luego en otro misericordioso.

5. MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN

El método utilizado en este trabajo para llevar a cabo el análisis social y teológico de la realidad es el que utiliza la teología de la acción, la cual tiene como objetivo la actividad humana en la sociedad, desde la perspectiva de Dios y su plan de revelación y salvación, de acuerdo con la propuesta del Concilio Vaticano II.³²

El principio fundamental de la teología de la acción es la Palabra de Dios como *dabar*, que significa y produce lo significado, en la que la Palabra se hace acción y se realiza como acción transformante y transformadora. Su método se caracteriza por la acción perceptiva, analítica y planificadora de la acción humana en la que se realiza la acción revelada y salvadora de la Palabra. La realidad con que trabaja es las ciencias sociales de acuerdo con su pertinencia teológica, como apropiación del hacer humano en la historia.³³

La finalidad de la teología de la acción es comprender la acción humana en relación

³¹ Francisco, *Amoris Laetitia* 38.

³² Alberto Parra, *De camino a la teología de la acción*. Theologica Xaveriana – vol. 62 no. 174 (143-171). julio-diciembre 2012. Bogotá, Colombia.

³³ *Ibíd*

con el plan de la salvación y su animación teologal y teológica en el mundo, en la sociedad, en la Iglesia, animado y guiado por el Reino y Reinado de Dios en la historia.³⁴

³⁴ *Ibíd.*, 166.

CAPÍTULO 1.

EL HERIDO: EL DESPERTAR A LA REALIDAD Y SINTOMATOLOGÍA

Una percepción de la realidad humana

“Jesús respondió: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto” (Lc 10, 30).

Un acercamiento a la parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37), permite percibir unos comportamientos que podrían ser adecuados a la hora de entablar relaciones humanas, comunitarias y familiares: observar, dejarse mover por la misericordia, acercarse, escuchar, curar las heridas, encargarse del herido montándolo en la propia cabalgadura, darle posada y cuidarlo hasta lograr su total sanación.

Pero es necesario preguntarse por las realidades que generan las heridas a quienes están golpeados y abandonados a la orilla del camino, quienes o cuales son los salteadores, tema en el cual se profundizara en el segundo capítulo. Se trata de una realidad desfavorable que debe ser comprendida y atendida desde la raíz misma de su origen. De qué grupo provienen, de cuál realidad concreta proceden. Entonces, si se detiene la proliferación de salteadores, no habrá necesidad de samaritanos curando heridas generadas innecesaria o injustamente, es un tema que se buscara comprender a lo largo de este trabajo.

El sufrimiento propio vivido durante la primera infancia, así como el acompañamiento pastoral a niños y adolescentes que han sufrido abandono, rechazo o cualquier tipo de violación a su integridad y derechos, es una realidad que permite percibir que nuestra sociedad colombiana está “herida” y que los “salteadores” que aparecen en (Lc 10, 25-37), son personas que atacan, roban y hieren casi hasta causar la muerte de la víctima. Sin embargo, al comparar los salteadores de la parábola con los que en la sociedad colombiana roban la dignidad y la felicidad de las personas, podemos ver que son muchos. Pueden ser sistemas, puede ser la historia, la cultura, ideas preconcebidas de lo que se considera como

“naturaleza humana”, el capitalismo, etc. Son inquietudes que tal vez no puedan ser todas resueltas en este trabajo, pero que vale la pena indagar acerca de ellas y su origen.

En el presente capítulo se pretende abrir una puerta al entendimiento de lo que es la adicción y su origen, así como el papel de la familia y la comunidad a la hora de prevenir o propiciar el consumo de las sustancias psicoactivas o desarrollar un comportamiento adictivo. La adicción la describo en este trabajo como un “salteador”, porque irrumpe en la vida del individuo y destruye no solo su vida, sino también la de otros individuos cercanos y de la sociedad en general, ya que se trata de un círculo que se repite y abarca una gran variedad de realidades.

Pero siguiendo con la actitud del Buen Samaritano, considero que al adicto no se le puede simplemente rechazar, excluir, juzgar. No se trata de un criminal, no parece razonable pensar que el adicto “elige” su adicción, o que simplemente se trata de alguien que “se dejó llevar por la presión de grupo” (frases comúnmente utilizadas en el lenguaje popular). Tal vez se trate de una víctima del sistema, tal vez el adicto es una persona que no tuvo elección y simplemente responde a lo que a la realidad que hemos creado y su actitud es el resultado. Es necesario entonces ver al adicto, acercarse a él, escucharlo e ir al fondo de su realidad para comprender, por medio de las ciencias apropiadas, el motivo real que le ha llevado a desarrollar una patología adictiva.

Para lograr este cometido, es importante tener en cuenta el lamentable trato que con frecuencia se le da al adicto, considerándolo como un “desechable”, como un ladrón o como un criminal que merece estar en la cárcel. Ante esta realidad se nos ofrece una perspectiva diferente en el acuerdo final entre el gobierno colombiano y las FARC-EP, llevado a cabo en noviembre del 2016, en el punto cuarto: Solución al Problema de las Drogas Ilícitas, en el cual se plantean algunos programas de prevención del consumo y salud pública, desde dos enfoques.

Un primer enfoque es el de los derechos humanos, que enfatiza la necesidad de tener

en cuenta, tanto para la prevención como para la superación del consumo, el respeto y el goce efectivo de los derechos humanos, para evitar la estigmatización o discriminación del consumidor y su persecución penal con motivo del consumo de sustancias psicoactivas.

Un segundo enfoque del mismo acuerdo, es el de salud pública, en el cual se pone de relieve la necesidad de llevar a cabo acciones integrales partiendo de las necesidades presentes en la salud de la población.³⁵ Estos dos enfoques permiten un cambio en la manera de ver al consumidor, ya no como un peligro para la sociedad o como un delincuente, sino como una persona que debe gozar de sus derechos como humano, como ciudadano, que merece respeto y requiere de atención tanto médica como familiar y comunitaria.

Desde esta perspectiva, se logra dar un paso importante en cuanto a la manera de percibir al adicto, es decir, ya no como alguien que debe ser excluido de la sociedad, sino como un ser humano igual a nosotros, es un hijo de nuestra sociedad que ha sufrido alguna herida profunda generándole una situación deplorable, por la cual es rechazado, esquivado, visto como un peligro y como algo despreciable. ¿Cuántas veces nos preguntamos por las realidades que han llevado a una persona a consumir drogas lícitas o ilícitas de manera descontrolada? Tal vez la actitud de rechazo y de “dar un rodeo”, tal como lo hicieron el sacerdote y el levita de la parábola (Lc 10, 31-32), se conviertan en el camino más corto y fácil a seguir, con lo cual se evade el compromiso humano y comunitario.

No es posible entonces ser cristianos y dar la espalda a la realidad, la actitud del Buen Samaritano es la que se nos pide imitar, es decir, acudir en ayuda del otro sin importar quien sea. Además, la principal preocupación de Jesús fue formar comunidad y reintegrar a la misma a los excluidos, devolverles la dignidad de hijos de Dios, porque Él fue el “primogénito de una multitud de hermanos” (Rom 8,29), quien vino a traer la

³⁵ Gobierno de Colombia y FARC-EP, *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de la paz estable y duradera*. 116.

reconciliación (Ef 2,11-18).³⁶

Existe en nuestra sociedad una ideología que surge de la modernidad, que lleva a un entendimiento de la libertad de una manera individualista, sin referencia al otro.³⁷ En contraposición a esto, se propone comprender la persona humana como imagen de la Trinidad, lo cual implica un acercamiento y comprensión del individuo desde su relación con los demás. Es desde la comunión que se logra la personalización y la liberación de una sociedad, inspiradas en el modelo trinitario. Así lo expone Leonardo Boff cuando plantea que la raíz de la unidad entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, no hay que buscarla ni en uno de los tres ni en algo previo a los tres, sino en la común-unió (*communio*), la cual deriva de la vida y del amor ilimitados, que es lo original y esencial en los tres.³⁸

Nos encontramos entonces ante algunos síntomas de la sociedad colombiana, los cuales de alguna manera irrumpen tanto en la vida familiar como comunitaria y la debilitan de tal manera que, en muchas ocasiones, la destruyen. Desafortunadamente, la mayoría de las realidades que desintegran la vida comunitaria, podrían tener como origen el ambiente familiar mismo, como primera experiencia comunitaria. Sin embargo, no se trata aquí de buscar culpables, porque muchas de las realidades adversas presentes en la familia, suceden por desconocimiento del ser humano, sus capacidades y necesidades como un todo.

Las realidades más frecuentes que causan las heridas más profundas en el individuo y que predisponen para el desarrollo de patologías como la adicción, son generadas durante el proceso de gestación o durante la primera infancia, las cuales interfieren en un adecuado desarrollo del cerebro del individuo y desembocan en situaciones adversas como adicciones, violencia, abuso sexual, físico, verbal, entre otros, lo cual lleva al cerebro infantil a una alta producción de la hormona del estrés llamada cortisol.³⁹ Sin embargo, la habilidad para regular las emociones negativas y manejarlas de la mejor manera posible, de acuerdo con el

³⁶ Léon-Dufour, 383.

³⁷ Sobrino, *El principio-misericordia*, 20.

³⁸ Boff, *La Trinidad y la Sociedad*, en: Vives, *La Trinidad de Dios en la teología latinoamericana*, 6.

³⁹ Maté, *In the Realm of Hungry Ghosts*, 197.

Doctor Gabor Maté, depende en gran medida de la presencia de una persona significativa, emocionalmente presente durante la primera infancia.⁴⁰ Esto lleva a comprender que cuando se rompen las relaciones humanas, cuando no hay comunidad sino individualismo - donde cada uno apunta hacia una dirección diferente-, cuando el ambiente no es favorable, cuando importa más el egoísmo que la relación con el otro y su realidad de opresión, de su necesidad de relacionarse, etc., la armonía se rompe y se crea un ambiente contrario la misericordia.

La primera motivación para el desarrollo de este trabajo es, por un lado, la vida y realidades adversas sufridas durante la infancia, en un ambiente familiar y social, por parte de quien escribe, tratando de brindar un aporte acerca de una posible manera de recuperarse de las heridas causadas durante la primera infancia, recuperando el sentido de familia tanto en el hogar, como en la vida parroquial y catequética. Una segunda motivación es que esta misma realidad la viven no pocas personas en Colombia, especialmente niños. Son pocas las personas que logran vencer esa realidad y darle sentido a su vida para formar familias donde estas situaciones no se repitan.

Para este trabajo, se tendrá como punto de partida y texto de análisis la parábola del Buen Samaritano:

Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: “Maestro, ¿que he de hacer para tener en herencia vida eterna?” Él le dijo: “¿Qué está escrito en la Ley? Respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.” Díjole entonces: “Bien has respondido. Haz eso y vivirás.” Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: “Y ¿quién es mi prójimo?” Jesús respondió: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó

⁴⁰ *Ibíd.*, 243.

a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?" Él dijo: "El que practicó la misericordia con él." Díjole Jesús: "Vete y haz tú lo mismo." (Lc 10, 25-37)

Se toma como punto de partida la parábola del Buen Samaritano, porque es un texto que llama la atención acerca de las actitudes que se deben tomar ante el sufrimiento del otro: 1) observar, el Samaritano observa lo que sucede⁴¹, 2) escuchar 3) dejarse mover por la misericordia y acercarse 4) curar las heridas 5) brindar hospedaje, es decir, recibir al otro en el propio entorno como miembro de la propia familia. Todo lo anterior enfatiza las actitudes clave para las relaciones familiares entrañables, es decir, desde el *rahamin*, además, como lo plantea Sobrino, el Buen Samaritano es la imagen con la cual Jesús describe al hombre cabal.⁴²

Ahora bien, existen en nuestra sociedad colombiana diversas clases de heridas, tanto físicas como espirituales y emocionales. Su magnitud y profundidad son también variadas, ante lo cual la misericordia nos puede ayudar a re-accionar en busca de una posible sanación. El sufrimiento ocasionado por estas heridas requiere de un entendimiento con respeto, en busca de una respuesta para poder llegar a una solución y no quedarse en meras justificaciones o lamentos. El mayor sufrimiento - dice Sobrino - lo constituye la pobreza, la cual es causante de muerte, de indignidad.⁴³ En este sentido Maté hace énfasis en algunos elementos que la pobreza afecta de manera negativa. Se trata de elementos esenciales para el desarrollo óptimo del cerebro: nutrición, seguridad física y una nutrición emocional consistente. En la mayoría de los casos las necesidades alimenticias y de refugio

⁴¹ Se trata de una actitud a la que lleva el Papa Francisco en *Amoris Laetitia*, al permitir un acercamiento a las realidades adversas que sufren las familias hoy y que no son ajenas a las vividas en Colombia también en el ambiente familiar. Aporta en gran medida en este sentido, la invitación de Sobrino de abrir los ojos a la realidad y la invitación de Bevans de partir del principio creador, ya que en toda realidad por difícil que parezca, están presentes las *Semina Verbi* y por lo tanto, es necesario cultivar y cuidar estas semillas para que el Reino de Dios basado en la paz, en la armonía y la misericordia tenga lugar, para lo cual podemos aportar desde el fortalecimiento de la vida comunitaria-familiar, ya que Dios no abandona a sus hijos y no quiere que vivamos aislados sino como hermanos.

⁴² Sobrino, *El Principio-misericordia*, 25.

⁴³ *Ibíd.*, 40-41.

de los niños, logran ser suplidas, pero el daño más grande que ocasiona la pobreza es la separación entre padres e hijos, o la imposibilidad que tienen los padres de compartir tiempo con sus hijos debido a sus trabajos precarios o ausencia de oportunidades. Esto hace que la necesidad más importante, el cuidado, la cercanía emocional, es la menos común y la mayoría de los casos.⁴⁴

En un intento por llevar a cabo un análisis teológico desde un contexto concreto, se ve necesario un acercamiento a la realidad colombiana actual desde el contexto social concreto en que el individuo nace y crece. Es por esto que el presente capítulo tiene como objetivo el análisis de la familia como grupo humano de construcción mutua, y las situaciones adversas que dentro de dicho grupo se pueden presentar. Se tratará de analizar cómo las diversas situaciones desfavorables, dentro de la familia, pueden generar de alguna manera el surgimiento de realidades negativas dentro de la sociedad, como lo es la adicción a las sustancias psicoactivas.

El contexto bíblico nos provee de algunos ejemplos de situaciones que desgarran la vida familiar, así como su comunión de vida y de amor, nos las recuerda el Papa Francisco cuando menciona la violencia fratricida de Caín sobre Abel, los distintos pleitos entre los hijos y entre las esposas de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, las tragedias en la familia de David, las dificultades familiares de Tobías y la amarga vida de Job.⁴⁵

1. CONTEXTUALIZACIÓN TEOLÓGICA Y SOCIAL

Para llevar a cabo un análisis de las adversidades que aquejan nuestra sociedad colombiana y más específicamente, la realidad de las familias de aquellas personas que han desarrollado algún tipo de adicción a las sustancias psicoactivas, y para procurar un acercamiento a dichas realidades desde la teología, es necesario tener en cuenta en primer

⁴⁴ Maté, *In the Realm of Hungry Ghosts*, 191.

⁴⁵ Francisco, *Exhortación Apostólica Postsinodal "Amoris Laetitia"* 20.

lugar, como afirma Bevans en su libro “Modelos de Teología Contextual”⁴⁶, que no existe nada determinado que pueda denominarse “teología”, sino que existe la teología contextual: teología feminista, de la liberación, asiática, africana, entre otras, asimismo, “la contextualización de la teología como intento por entender la fe cristiana en términos de un contexto particular es un imperativo teológico”.⁴⁷

Lo llamativo de la propuesta de Bevans y que se pretende tener en cuenta en este trabajo, es que la teología contextual valora la cultura, la historia, las formas de pensamiento y otros aspectos de la experiencia humana, los cuales son considerados como fuentes válidas para la expresión teológica, junto con la Escritura y la Tradición.⁴⁸ En el caso particular de este trabajo, nos estaríamos refiriendo a una teología contextualizada en el ámbito familiar y la manera positiva como esta afecta el desarrollo del cerebro humano, al igual que como primera experiencia comunitaria de un individuo en la sociedad, aporta para la realización del individuo desde la vivencia del amor, de la misericordia, del dialogo y desde la posibilidad de darle presencia al otro.

Para este caso particular, el contexto es de suma importancia tanto a nivel biopsicosocial como teológico. En cuanto al contexto biopsicosocial, por ejemplo, el Doctor Gabor Maté resalta que a al individuo no se le puede comprender si se le separa de su ambiente, el cual puede afectar al individuo de manera tanto positiva como negativa. Los genes son responsables de la organización básica del desarrollo y de la estructura anatómica del sistema nervioso central, pero el ambiente es el encargado de esculpir la química, las conexiones, circuitos, señales y sistemas que determinan qué tan bien funciona el ser humano.⁴⁹

En cuanto al contexto teológico, Jon Sobrino plantea la necesidad del despertar de la realidad. Para ello resulta importante conocer la misma; de lo contrario, se vivirá en un

⁴⁶ Bevans, *Modelos de Teología Contextual*. 2002.

⁴⁷ *Ibíd.*, 21.

⁴⁸ *Ibíd.*, 22.

⁴⁹ Maté, *In the Realm of Hungry Ghosts*, 187.

sueño. Este conocimiento de la realidad permitirá entenderla y dar una respuesta de la manera más adecuada posible. Sobrino presenta como objetivo en el primer capítulo de su libro *El Principio-Misericordia* la necesidad de ser capaces de despertar a la sociedad y a la Iglesia misma. El cambio fundamental consiste entonces en despertar, como lo plantea el autor, del “sueño de la inhumanidad”, esto es, despertar de la realidad de opresión, de sometimiento y que la liberación sea la tarea principal de toda persona para llegar a ser mejor humano.⁵⁰

Para procurar dicho despertar en este trabajo, nos apoyaremos principalmente en la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, en *El Principio-misericordia* y en las investigaciones de algunos autores como el científico Robert Sapolsky Maurice, el psiquiatra James Gilligan y el médico Gabor Maté para corroborar y comprender la existencia de realidades comunes a todos los seres humanos, tales como la necesidad de la unidad familiar y comunitaria, el amor, el apego que contribuyen al fortalecimiento de la vida como la quiere Dios, cimentada en el amor, en el servicio, en la búsqueda del bien común como compromiso que lleva a la construcción de una felicidad real. A estas realidades humanas fundamentales se contraponen otras como el dolor innecesario causado por el abandono, los abusos, la desolación, etc., y son estos los que conducen al desarrollo de las adicciones.

2. REALIDADES SOCIALES QUE AFECTAN LA INTEGRIDAD FAMILIAR Y PREDISPONEN PARA LA ADICCIÓN

Anteriormente se ha mencionado la cruda realidad de la pobreza la cual, según Sobrino, genera una muerte lenta,⁵¹ la pobreza es entonces uno de los principales causantes de muerte, de desolación, de hambre, de angustia, abandono, etc., se trata de una realidad que realmente rompe con la integridad familiar, así como sucede con la migración forzada, la cual podría ser fruto de la guerra, de persecuciones, de injusticia, poniendo en riesgo la vida

⁵⁰ Sobrino, P. M, 11-12.

⁵¹ Sobrino, *El Principio-misericordia* 17.

y generando traumas, especialmente en los niños, así como la desestabilización de la familia. Las situaciones de pobreza extrema llegan incluso a inducir en ocasiones a las familias, a prostituir sus propios hijos o a vender sus órganos.⁵²

Vale la pena resaltar, en esta misma línea, el llamado que hace el Papa Francisco a llevar a cabo una evangelización que denuncie los condicionamientos culturales, sociales, políticos y económicos, que obstruyan una vida familiar saludable y que además causan discriminación, aumentan la pobreza, así como la violencia.⁵³ Francisco insiste en la necesidad de acompañar a las familias que sufren estas realidades de pobreza y sus causas,⁵⁴ debido a que ante el surgimiento de un fracaso familiar en medio de la pobreza, este podría convertirse en una realidad mucho más traumática y dolorosa, debido a la dificultad para reorientar la existencia.⁵⁵

Las realidades adversas vividas durante la primera infancia, tales como la extrema pobreza y las crudas realidades que este pueda desencadenar según el caso, afectan o mejor aún, en palabras del Doctor Gabor Maté, “controlan los genes, es decir, los genes no tienen autonomía propia, sino que funcionan de acuerdo con las señales que reciben del ambiente, esta realidad se denomina epigenética, cuyos efectos son mayores durante el desarrollo temprano del cerebro.”⁵⁶

En relación con lo anterior, un estudio acerca de las experiencias adversas vividas durante la primera infancia trata de comprender la incidencia de diez tipos de circunstancias dolorosas comunes en la sociedad, las cuales incluyen: pobreza extrema, violencia intra-familiar, divorcio de los padres, abuso de alcohol y otras drogas en el contexto familiar, la pérdida de un pariente, abuso verbal, físico y sexual. Se trata de realidades que tienen una profunda correlación con el consumo de sustancias psicoactivas, debido a que, por cada adversidad vivida en la infancia, el riesgo de desarrollar una adicción aumenta de

⁵² Francisco, *Amoris Laetitia*, 46.

⁵³ *Ibíd.*, 201.

⁵⁴ *Ibíd.*, 242.

⁵⁵ *Ibíd.*, 242

⁵⁶ Maté, *In the Realm of Hungry Ghosts*, 210.

dos a cuatro veces más, más aun, las personas que han vivido cinco o más de estas experiencias durante la primera infancia, tienen entre siete y diez veces más posibilidades de desarrollar patologías adictivas.⁵⁷

De lo anterior se desprende la necesidad de promover una paternidad responsable, cuyo ejercicio exige el reconocimiento por parte de los padres de sus deberes para con Dios, para consigo mismos, para con la familia y la sociedad.⁵⁸ Del mismo modo, el Papa Francisco subraya la responsabilidad social al referirse a las familias numerosas:

Las familias numerosas son una alegría para la Iglesia. En ellas, el amor expresa su fecundidad generosa. Esto no implica olvidar una sana advertencia de san Juan Pablo II, cuando explicaba que la paternidad responsable no es procreación ilimitada o falta de conciencia de lo que implica educar a los hijos, sino más bien la facultad que los esposos tienen de usar su libertad inviolable de modo sabio y responsable, teniendo en cuenta tanto las realidades sociales y demográficas, como su propia situación y sus deseos legítimos.⁵⁹

Existen, sin embargo, diversas situaciones que impiden una relación sana entre padres e hijos, al igual que en muchos casos los hijos deben crecer separados de sus padres. En estos casos es importante reconocer que somos una familia cristiana, una familia ampliada, como lo recuerda el Papa Francisco, una familia en la que pueden existir personas necesitadas de ayuda, de compañía, de gestos amorosos, afectuosos, de consuelo.⁶⁰ Es en este sentido de familia ampliada, que debemos sentirnos responsables de lo que sucede con los hijos de nuestros hermanos que están viviendo situaciones difíciles y convertirnos en los hermanos, tíos o padres que por alguna razón muchos niños no tienen.

Es importante que cuando el niño sea rechazado o nazca en circunstancias poco favorables, otros familiares se hagan cargo de él, para que no sienta que es un error, que no vale nada y que no tenga que sufrir el látigo del abandono. El niño ha de ser acogido y

⁵⁷ *Ibíd.*, 198.

⁵⁸ Francisco, *Amoris Laetitia*, 68.

⁵⁹ *Ibíd.*, 167.

⁶⁰ *Ibíd.*, 187.

cuidado hasta que su proceso de maduración así lo requiera.⁶¹

La orfandad resulta ser otra situación que en muchas ocasiones afecta de manera negativa al niño, aunque dicha realidad tenga su origen, muchas veces, en la necesidad de trabajar para cuidar al niño. En el caso de las madres, existen muchas que desean estudiar, trabajar y sacar adelante sus proyectos personales. Sin embargo, no se puede perder de vista la necesidad que los niños tienen del cuidado de la madre, principalmente durante los primeros meses de vida de un individuo.⁶² Cuando el padre está ausente, la vida familiar también se ve afectada, así como la educación del niño y su futura integración en la sociedad. La ausencia del padre se puede manifestar de manera física, afectiva, cognitiva o espiritual, lo cual impide que el niño reciba un modelo de conducta paterna adecuada.⁶³

A este tema también se refiere Francisco al mencionar la realidad de muchos niños que no nacen dentro del matrimonio; otros crecen con uno solo de sus padres o en un contexto familiar reconstituido. Adicionalmente, tenemos la explotación y el abuso sexual de infantes (realidad que tristemente tiene lugar muchas veces, dentro de la familia o en instituciones donde deberían recibir protección), la violencia a causa de las guerras, del crimen organizado, la presencia de los niños en las calles.⁶⁴

Otra desafortunada realidad en las familias es la considerable cantidad de niños que son rechazados desde el proceso de gestación y que son abandonados al nacer. Esta realidad les quita la posibilidad de vivir su infancia e, incluso, su futuro. Ante esta realidad, el Papa Francisco se interroga acerca del sentido que tiene castigar a los niños por los errores de los adultos.⁶⁵

A partir de la descripción sintomatológica anterior, es posible hacerse una idea de cómo estas heridas afectan la vida familiar y comunitaria, debido a que son situaciones que

⁶¹ *Ibíd.*, 172.

⁶² *Ibíd.*, 173.

⁶³ *Ibíd.*, 55.

⁶⁴ *Ibíd.*, 45.

⁶⁵ *Ibíd.*, 166.

pueden surgir al interior del contexto familiar como tal y como resultado del débil funcionamiento de la sociedad, víctima de realidades como la pobreza, la marginación y las pocas oportunidades a nivel laboral, educativo, de atención médica, entre otros. Son éstas las situaciones adversas que, al compararlas con la parábola del Buen Samaritano, “asaltan”, golpean y luego dejan al individuo herido y medio muerto a la orilla del camino. La sociedad oprime, deja a disposición del pobre pocas oportunidades.

3. SITUACIONES EMERGENTES

Las situaciones adversas de violencia, abandono, abusos, etc., anteriormente mencionadas, propician el surgimiento de la adicción a las sustancias psicoactivas, tema que ocupa este trabajo, y que el Papa menciona también en *Amoris Laetitia*, como una de las plagas que hace sufrir y destruye a muchas familias.⁶⁶ Continúa el Papa haciendo énfasis en la familia como ambiente que podría tanto prevenir las adicciones como contener a quienes las padecen, sin embargo, las diversas situaciones difíciles por las que deben pasar las familias, y gracias a las adversidades a nivel político y social, las familias no logran responder de manera adecuada a la hora de ayudar sus miembros.⁶⁷

Un factor emergente, a partir de las adversidades en la infancia, gracias a la predisposición para desarrollar adicciones que tales adversidades generan⁶⁸, es la violencia intrafamiliar, la cual funciona como caldo de cultivo para nuevas formas de agresión social, porque se genera una predisposición también a una personalidad violenta. “La violencia intrafamiliar es escuela de resentimiento y odio en las relaciones humanas básicas.”⁶⁹

Para comprender la manera como las adversidades vividas durante los primeros años de vida afectan la vida futura del individuo, resulta adecuado mencionar un interesante hallazgo realizado, en Nueva Zelanda, a nivel genético. Se trata de un experimento por

⁶⁶ *Ibíd.*, 51.

⁶⁷ *Ibíd.*, 51.

⁶⁸ Maté, *In the Realm of Hungry Ghosts*, 193.

⁶⁹ *Ibíd.*, 39.

medio de cual se logró detectar un gen anormal, una mutación genética, la cual tenía una estrecha relación con la predisposición para cometer actos de violencia, y esto a su vez, tenía una estrecha relación con el abuso infantil.⁷⁰ Significa esto que la manera como se propicie el ambiente para la vivencia de los primeros años de vida del niño, repercutirán profundamente en la vida futura del niño, sea este ambiente positivo o negativo, es decir, según las realidades que permitamos vivir a nuestros niños, así será su desarrollo genético, quiere decir esto entonces que si no transformamos el ambiente, la realidad seguirá igual. La solución no es el castigo al que comete errores en la sociedad, sino la creación de nuevas posibilidades de transformación del ambiente y de las relaciones humanas.⁷¹

Para lograr la creación de ambientes sanos que favorezcan el correcto desarrollo del cerebro del niño fuera del útero, es necesario resaltar la necesidad que el niño tiene del apego como un elemento que desarrolla la cercanía emocional con otras personas y también asegura la supervivencia infantil vinculando al niño con la madre y a la madre con el niño. A lo largo de la vida, esta relación de apego conduce a las personas a construir relaciones sociales y a vivir el compañerismo, mantiene las conexiones familiares y ayuda a construir la comunidad.⁷² Sin embargo, cuando estas relaciones de apego no tienen lugar, las relaciones parentales sufren una ruptura que genera serias heridas en los niños.

Cuando la relación de apego durante la primera infancia del niño no tiene lugar de manera adecuada o simplemente no se da, el niño puede llegar a sentir angustia emocional cuando los padres están presentes físicamente pero emocionalmente ausentes o no disponibles.⁷³ Cuando el niño siente la separación emocional, buscará re-conectar con sus padres. Si la respuesta de los padres es amorosa, el cerebro del niño se llenará de endorfinas y desaparecerá el malestar. Si, por el contrario, la respuesta de los padres es inadecuada o no se da, el niño buscará la manera de escapar de la angustia generada por el rechazo por medio de las endorfinas que generan los diversos tipos de adicciones, más aun, en el caso

⁷⁰ Gilligan, *Human Nature*, <https://www.youtube.com>.

⁷¹ *Ibíd.*, Gilligan.

⁷² Maté, *In The Realm of Hungry Ghosts*, 161

⁷³ *Ibíd.*, 163.

particular de este trabajo, la adicción a las sustancias psicoactivas. Los niños que no pueden gozar de la presencia atenta de parte de sus padres tendrán en el futuro un riesgo más alto de buscar satisfacción química de fuentes externas, como lo son los diversos tipos de adicciones.⁷⁴

4. UNA COMPRENSIÓN DE LAS ADICCIONES

El Doctor Gabor Maté plantea que más allá de una búsqueda de placer, el abuso crónico de sustancias psicoactivas es un intento por parte del consumidor de escapar de la angustia; desde el punto de vista de la medicina, los adictos se auto-medicán ante condiciones como la depresión, la ansiedad, el estrés postraumático, etc.⁷⁵

La problemática de la adicción es entendida aquí como cualquier comportamiento repetitivo relacionado con alguna sustancia o no, en el cual una persona se siente obligada a persistir, a pesar del impacto negativo tanto en su vida como en la de los demás.⁷⁶ La adicción implica compulsión, deterioro del control, persistencia, irritabilidad, recaídas y ansias. Estas son las marcas de cualquier adicción, tales como la adicción al sexo, al estudio exagerado, el deseo exacerbado del dinero y poder, etc.⁷⁷

Se puede inferir que las adicciones anteriormente mencionadas pone de manifiesto el deseo de huir de una realidad dolorosa, debido a que el Doctor Gabor Maté menciona una correlación entre las heridas causadas por el rechazo, abandono, maltrato verbal, físico o sexual en la infancia, sea dentro de la familia o cualquier otro ambiente en el que el individuo haya vivido su primera infancia y el abuso de sustancias psicoactivas.⁷⁸ La adicción es una condición compleja, que implica una interacción entre seres humanos y su ambiente. Esta tiene sus fundamentos en elementos biológicos, químicos, neurológicos,

⁷⁴ *Ibíd.*, 163

⁷⁵ *Ibíd.*, 31.

⁷⁶ *Ibíd.*, 135.

⁷⁷ *Ibíd.*, 134-140.

⁷⁸ *Ibíd.*, 198.

psicológicos, médicos, emocionales, sociales, políticos, económicos y espirituales.⁷⁹

Un dato curioso que relaciona el consumo de sustancias psicoactivas con la violencia es que el uso de dichas sustancias aumenta en el consumidor el riesgo de convertirse en víctima de la violencia o en perpetrador de la misma, también sucede que la exposición a la violencia aumenta el riesgo de iniciación en el consumo de sustancias psicoactivas.⁸⁰ Se trata entonces de una correlación entre ambas realidades.

Además, un estudio permitió descubrir que, en Canadá, los jóvenes que reportaron acoso sexual estaban seis veces más propensos al consumo de drogas, y en la misma línea, las mujeres estaban cuatro veces más propensas.⁸¹ En Estados Unidos, las víctimas de abuso físico o sexual, negligencia en la infancia, se estima que tienen un 1.5% de mayores posibilidades que los individuos no abusados de usar sustancias psicoactivas.⁸² De igual modo, en una encuesta en Europa acerca de la violencia entre consumidores de drogas (realizada en Austria, Inglaterra, Alemania y Suiza), el 42 % de los encuestados reportaron haber sido atacados, agredidos o molestados en los últimos seis meses.⁸³

El consumo de drogas resulta ser una alternativa como mecanismo de defensa para tratar de soportar la angustia asociada con el sufrimiento causado por la violencia. Así mismo, estudios han demostrado que el uso prenatal y perinatal de drogas por parte de los padres aumenta los niveles de estrés entre los padres, lo cual puede desencadenar el uso de la violencia en el hogar, maltrato infantil o irresponsabilidad por parte de los padres en el cumplimiento de su deber.⁸⁴

De acuerdo con Gabor Maté, lo que domina las emociones que rodean todo

⁷⁹ *Ibíd.*, 137.

⁸⁰ World Health Organization, *Interpersonal violence and illicit drugs*. 1.

⁸¹ *Ibíd.*, 3.

⁸² *Ibíd.*, 4.

⁸³ *Ibíd.*, 5.

⁸⁴ *Ibid.*, 6.

comportamiento adictivo son el miedo y el resentimiento, así como una mezcla de situaciones que llevan a la infelicidad. El miedo a cómo las cosas son y el resentimiento por qué las cosas son como son. Miedo de la vida y resentimiento porque la vida es difícil. Miedo a que nunca se sentirá todo bien y resentimiento porque no se pueden sentir las cosas como se quisiera. Miedo al presente y al futuro y resentimiento porque no se puede controlar el destino. La adicción consiste entonces en “huir de la realidad”.⁸⁵

Muchos de los dolores que aquejan a las personas en nuestra sociedad podrían ser sanados antes de permitirles generar la destrucción de un ser humano, antes de permitirles vivir un “infierno” en medio de aquellos que deberían ser sus protectores, de los cuales reciben, más bien, el desprecio. Por ello resulta importante recordar las palabras de Naguib Mahfouz, mencionadas por Maté, cuando afirma que “nada graba más gráficamente los efectos de una vida triste, tal como lo hace el cuerpo.”⁸⁶ Ese dolor es el que lleva a buscar un alivio en el consumo de sustancias psicoactivas.

Sin embargo, ante esta realidad de sufrimiento existen posibilidades biológicas que, con la correcta estimulación, pueden surtir efectos más positivos y eficaces en el cerebro del adicto y sanar su herida. En este sentido, podemos anotar que, desde la creación misma, Dios ha dotado a los neonatos de una gran capacidad de regeneración cerebral denominada neuroplasticidad. Con la edad la neuroplasticidad se va deteriorando, pero nunca se pierde por completo. La adaptabilidad neurológica en la adultez se puede apreciar luego de un accidente cerebrovascular, por ejemplo. Nuevos circuitos y nuevas conexiones tienen lugar.⁸⁷

El desarrollo del cerebro puede ser afectado por la mala estimulación del mismo. Padres de familia estresados tienen mayores dificultades para ofrecer a sus hijos la posibilidad de desarrollar la capacidad de la auto-regulación de los circuitos cerebrales, la

⁸⁵ Maté, *In the Realm of Hungry Ghosts*. 348.

⁸⁶ *Ibíd.*, 34.

⁸⁷ *Ibíd.*, 347-348.

capacidad de sintonización. Esta capacidad consiste en poder estar “a tono” con los estados emocionales de otros. Se trata de la capacidad de los padres de familia de estar presentes tanto física como emocionalmente, de tal manera que los infantes se sientan entendidos y aceptados. La sintonización es el lenguaje del amor, es el medio que permite a un infante que aún no logra hablar darse cuenta de que es amado.⁸⁸

Cuando la sintonización no se logra de manera adecuada, las relaciones parentales generan un inadecuado cimiento para el desarrollo de la auto-regulación del sistema neurológico y psicológico. Menciona el Doctor Maté al psiquiatra Daniel Siegel, quien afirma que “la habilidad de regular los estados emocionales depende de la experiencia de sentir que una persona significativa en nuestra vida está experimentando simultáneamente un estado mental similar al nuestro.”⁸⁹

Las adicciones revelan que el individuo nunca se siente satisfecho. La condición espiritual y emocional del adicto es de empobrecimiento, sin importar cuánto reciba, cuánto logre, cuánto consuma o cuánto posea. En esta condición, la lealtad, la integridad y el honor son valores que pierden sentido para el adicto.⁹⁰

De tales situaciones surgen sentimientos como el deseo y la vergüenza. Son sentimientos que el Doctor Gabor Maté menciona como presentes en toda adicción, relacionada con alguna sustancia o no. Pero los adictos comparten estos sentimientos, mezclados con decepción, manipulación y reincidencia. A nivel neurobiológico, todas las adicciones están relacionadas con el área del cerebro encargada de la recompensa causada por el apego, así como con los sistemas de incentivos y motivación.⁹¹

Las personas están expuestas a las adicciones cuando tienen una necesidad constante de llenar sus mentes o sus cuerpos con fuentes externas de confort, sean éstas de carácter

⁸⁸ *Ibíd.*, 242.

⁸⁹ *Ibíd.*, 243.

⁹⁰ *Ibíd.*, 248.

⁹¹ *Ibíd.*, 219.

físico o emocional. Tal necesidad manifiesta una falla en la capacidad de auto-regulación, así como la inhabilidad para mantener una atmósfera interna razonable. Nadie nace con esta capacidad de auto-regulación. Cuando el individuo nace, es totalmente dependiente de sus padres para regular sus necesidades físicas y psicológicas. Se trata entonces de algo que se logra por medio del desarrollo, siempre y cuando las condiciones para tal desarrollo sean las más adecuadas. La cuestión es que las personas con un déficit en su capacidad de auto-regulación se convierten en dependientes de cosas externas para calmar la ansiedad.⁹²

Esto nos lleva a reflexionar acerca de los desafíos de la sociedad actual, antes los cuales la Iglesia no puede permanecer indiferente. El desafío principal en este capítulo es abrir los ojos para percibir las diversas situaciones presentes en las familias, y que de alguna manera influyen en el deterioro de la vida social y personal, al propiciar el desarrollo de situaciones complejas como la adicción a las sustancias psicoactivas. En este sentido juega un papel muy importante la función educativa de los padres, la cual tiene su génesis en el momento mismo del nacimiento del niño y que en muchas ocasiones se ve truncada por tantas realidades adversas como el cansancio de los padres, las pocas posibilidades de diálogo familiar, la imposibilidad de compartir la mesa, las diversas distracciones tecnológicas, el debilitamiento en la transmisión de la fe a los hijos, la ansiedad que se vive en la sociedad, dificultades laborales y el futuro incierto de los hijos.⁹³

Sin embargo, es de vital importancia reconocer que las semillas del Verbo continúan presentes en el ambiente familiar y se manifiestan en el abrazo, en la posibilidad de reconstruir la comunidad, en la historia de cada individuo, en la presencia de los padres y sus deseos de ver sus hijos felices, aunque sus acciones no lo demuestren así.⁹⁴

Uno de los factores fundamentales para el desarrollo normal del cerebro humano, especialmente del sistema neurotransmisor, es el contacto parental constante durante la infancia, de lo contrario, el niño desarrollara una mayor vulnerabilidad ante la necesidad

⁹² *Ibíd.*, 230.

⁹³ Francisco, *Amoris Laetitia*, 33.

⁹⁴ *Ibíd.*, 77.

del consumo de sustancias psicoactivas más adelante como una manera de suplir lo que el cerebro necesita y no logra producir por sí solo. Es por ello que resulta de vital importancia la calidad del contacto físico y emocional entre los padres y sus hijos, lo cual depende en gran medida del nivel de estrés y del estado de ánimo de los padres. Tanto las madres como los padres proveen a sus hijos de estimulación sensorial, lo cual tiene un efecto químico positivo a largo plazo en el cerebro del infante. Dicha estimulación resulta ser tan importante en la salud del infante y en su desarrollo biológico que los bebés que nunca son cargados corren el riesgo de morir. Por otro lado, los bebés prematuros que deben vivir en incubadoras por varios meses logran un desarrollo cerebral más eficiente si son acariciados al menos diez minutos al día.⁹⁵

Así mismo, cuando un bebé es amamantado por su propia madre, desarrolla más en sus células nerviosas receptores para los benzodiazepinas, las cuales son químicos tranquilizantes naturales producidos por el cerebro. Las sustancias psicoactivas producen ciertos niveles de benzodiazepinas artificiales debido a la incapacidad de producción del cerebro adicto. En esta misma línea, la crianza de por parte de los padres afecta el nivel de producción de otros químicos fundamentales en el desarrollo cerebral, entre los cuales se encuentra la serotonina, la cual funciona como neurotransmisor de antidepresivos como el prozac.⁹⁶ Lo mismo sucede con otro neurotransmisor, la norepinefrina, importante en la regulación del estado de ánimo y el comportamiento. Las relaciones parentales sanas también son fundamentales para la producción de la oxitocina, elemento químico importante en las relaciones amorosas de apego e incluso, para mantener relaciones de compromiso permanente.⁹⁷

La ausencia de estos químicos aumenta el riesgo de desarrollar adicciones. La privación materna y otras situaciones adversas durante la infancia como el abandono, el rechazo, el abuso sexual, físico o verbal, entre otros, pueden originar altos niveles crónicos de cortisol, la hormona del estrés. El exceso de cortisol, aparte de deteriorar el sistema de

⁹⁵ Maté, *In the Realm of Hungry Ghosts*, 195.

⁹⁶ *Ibid.*, 196.

⁹⁷ *Ibid.*

producción de dopamina del cerebro, también encoge centros importantes del cerebro como el hipocampo, estructura importante para el desarrollo de la memoria y de procesar las emociones.⁹⁸ Un insuficiente contacto maternal, también interfiere en la sobreproducción de vasopresina, químico producido también por el alto nivel de estrés y que se relaciona con la alta presión sanguínea. En definitiva, la capacidad de un infante de lidiar con el estrés psicológico y fisiológico depende completamente de las relaciones con sus padres. Los infantes no cuentan con la autonomía necesaria para regular su propio estrés, dicha capacidad es adquirida por el individuo a medida que se alcanza la madurez y de acuerdo como hayan sido las relaciones con los padres u otras personas a cargo en la infancia. Una crianza responsable, un adulto emocionalmente presente, juega un importante papel en el desarrollo de una neurobiología saludable que logre responder adecuadamente ante el estrés.⁹⁹

⁹⁸ *Ibíd.*, 197.

⁹⁹ *Ibíd.*

CAPITULO 2.

LOS SALTEADORES MUEVEN A LA ACCIÓN MISERICORDIOSA

Análisis del discurso teológico

“... y cayó en manos de salteadores...
se fueron dejándole medio muerto” (Lc 10, 30)

En el capítulo anterior se han descrito algunas situaciones adversas presentes en la sociedad, en las que hace énfasis *Amoris Laetitia*, y acerca de las cuales es necesario percatarse abriendo los ojos a la realidad, de acuerdo con la propuesta de Sobrino en su libro sobre la misericordia, para ver lo que sucede y tratar de comprenderlo de la mejor manera posible buscando “llegar realmente a la verdad sin someterla.”¹⁰⁰ Estas realidades presentes en la familia tal vez no sean la elección de las personas, sino más bien el resultado de un constructo que se ha venido desarrollando en la sociedad. Entonces cabría preguntarse si la gente elige su estado de vida o si su comportamiento es el efecto de una estructura a la cual pertenece el individuo y por la cual responde de manera automática, sin reflexión, o tal vez, sin alternativa, porque es lo que tienen y conocen.

En el presente capítulo se llevará a cabo un acercamiento teológico a la realidad familiar, para identificar los elementos más importantes a tener en cuenta a la hora de realizar un acompañamiento pastoral a las parejas que desean casarse, a las que ya están casadas y a las personas que sufren la adicción a las sustancias psicoactivas debido a las heridas generadas por el sufrimiento infligido durante la primera infancia o incluso, durante el proceso de gestación.

El punto de partida, serán las situaciones vividas en la familia como primera comunidad que integra la gran familia que es la Iglesia universal, debido a que es la familia la que prepara al individuo para ser un gran ciudadano o, por el contrario, una persona problemática, que roba, mata, humilla, excluye, es decir, un individuo mal educado, rechazado, mal instruido o abandonado puede convertirse en un “salteador” o, por el

¹⁰⁰ Sobrino, *El principio-misericordia*, 16.

contrario, podría sufrir los efectos de las distintas situaciones adversas de tal manera que le generarían heridas difíciles de curar y, por lo tanto, se convertirá en víctima de los “salteadores”, situaciones de vacío y dolor que lo dejarán apaleado y medio muerto.

Es responsabilidad de todos velar por el bien común y especialmente por la salud mental, física y espiritual de los niños que por algún motivo no logran vivir en armonía con sus propios padres. En este sentido el Papa Francisco ilumina el compromiso social que tenemos todos como familia a ejemplo de la Trinidad Santa haciendo referencia a las palabras de san Juan Pablo segundo quien afirma que Dios en su misterio más íntimo es una familia y no soledad; es familia porque lleva en sí mismo paternidad, filiación y el Espíritu Santo quien es el amor, de esta manera podemos darnos cuenta de que la familia no es una realidad forastera a la esencia divina.¹⁰¹ Resulta entonces imperativo reconocer que nuestra filiación divina nos asemeja a Dios como nuestro Padre y nos compromete como miembros de una misma familia a hacernos responsables por el bien del otro y dejarnos mover por la misericordia cuando el otro requiere apoyo y sanación de sus heridas.

1. LA DESOLACIÓN

Las diversas situaciones sociales adversas vividas al interior del contexto familiar se convierten en un tipo de “salteador”, es decir, en algo o alguien que irrumpe, roba la tranquilidad, la armonía y despoja de la buena salud. Se trata de la desolación, causada por diversas realidades dolorosas, como las anteriormente descritas y que debilitan las relaciones familiares, lo cual repercute en la sociedad. A este respecto, la religiosa, filósofa y teóloga Marta García Fernández se refiere desde las manifestaciones psicósomáticas de la desolación, las cuales se manifiesta en el cuerpo de manera concreta.¹⁰² De hecho, el Antiguo Testamento pone de manifiesto algunos efectos de la desolación como la pérdida del vigor (Is 40, 28-29), el decaimiento (Lam 4, 5), el insomnio (Job 7, 14).¹⁰³ En algunos salmos se aprecia la somatización del drama interno de la desolación: Pues mis días en

¹⁰¹ Francisco, *Amoris Laetitia* 11.

¹⁰² Fernández, *Yo estoy haciendo algo Nuevo. Un ensayo de teología bíblica sobre la Consolación*. 43.

¹⁰³ *Ibíd.*, 48.

humo se disipan, mis huesos arden como brasas. Trillado como la hierba, mi corazón se seca, y me olvido de comer mi pan. Al son de los quejidos, mi piel a mis huesos se ha pegado (Sal 102, 4-7). Me derramo como agua, los huesos se me descoyuntan; mi corazón se derrite como cera en mis entrañas; mi garganta está seca como teja, mi lengua al paladar se pegada. Me aplastas contra el polvo de la muerte (Sal 22, 15-16).¹⁰⁴

El Antiguo Testamento pone de manifiesto cómo las diferentes partes del cuerpo pueden somatizar la desolación. Esto se logra por medio de adjetivos que indican sufrimiento o apuntan hacia una disfunción en las actividades que le son propias a dicho miembro. Es así que las vísceras hierven o se agitan, el hígado se derrama y el vientre se conmueve. Los huesos se rompen, tiemblan, se estremecen.¹⁰⁵

Las partes del ser humano que mayormente manifiestan el estado interno que la desolación genera, son el corazón, el alma y el espíritu. En cuanto al corazón, se menciona que se retuerce (Sal 55, 5), traspasado (Sal 109, 22), derretido (Lam 1, 20). El alma se entristece (Job 19, 2), se acongoja (Job, 30, 25), siente amargura (Jue 18, 25). El espíritu siente dolor (Is 54, 6), siente amargura (Gn 26, 35), siente angustia (Job 7, 11), se consume (Sal 143, 7).¹⁰⁶

De lo anterior se desprende que la desolación afecta tanto lo cognitivo como lo afectivo. Es así que los valores anteriormente importantes ya no cuentan, las convicciones que daban sustento a la vida pierden su sentido; se pierde el interés, se abandonan los proyectos, se pierde la voluntad. La desesperanza surge al deteriorarse las convicciones profundas. El hecho de no tener una razón por la cual vivir y morir paraliza a la persona, se convierte en tedio y apatía, la fe se debilita y pierde sentido.¹⁰⁷

La desolación es una manifestación del dolor interno sufrido a causa de las heridas que

¹⁰⁴ *Ibíd.*, 48.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, 49.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, 49-50.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, 50.

generan las realidades adversas al interior de la familia, en el ambiente comunitario o social en que vive el individuo. El abandono, el rechazo, la imposibilidad muchas veces de compartir la vida con los miembros de la familia, el debilitamiento en las relaciones entre padres e hijos llevarán posiblemente a la desolación y por consiguiente, a una muerte lenta del individuo, lo cual empuja al mismo a buscar sosiego en realidades externas como las sustancias químicas.

Cuando existe la desolación en la vida de una persona, surge la necesidad de escapar del dolor que tal realidad causa. Es por ello que se crea una predisposición para las adicciones, las cuales son anestésicos emocionales. Es por ello que los adictos acuden a sustancias como la heroína o la cocaína, consideradas como poderosos analgésicos que también facilitan la supresión del estrés o presión psicológica. La misma parte del cerebro que interpreta y siente el dolor físico también se activa cuando se experimenta rechazo emocional. Es importante entonces tener en cuenta que cuando las personas manifiestan sentirse heridas o sufrir un “dolor emocional”, no se trata de una expresión poética, sino que realmente están manifestando una realidad científicamente comprobable.¹⁰⁸

No todas las adicciones tienen su origen en el abuso o en traumas, pero sí en experiencias dolorosas. Alguna herida está en el centro de todos los comportamientos adictivos. Los efectos de la angustia en la infancia temprana forman la psicología y la neurobiología de la adicción en el cerebro.¹⁰⁹

Maté menciona que cuando una persona con algún tipo de adicción abre, aunque sea un poco, el caparazón con que se ha cubierto para protegerse, cosa que sucede luego de haber creado un ambiente de confianza, de compromiso hacia ellos, de aceptación por lo que son, actitudes en las cuales se fundamente la reducción de daño, entonces se está adoptando hacia ella una actitud compasiva. Esta actitud es también la esencia de cualquier curación y

¹⁰⁸ Maté, *In the Realm of Hungry Ghosts*, 43.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, 44-45.

de cualquier relación beneficiosa.¹¹⁰ El autor menciona a Carl Rogers, quien en esta misma línea afirma que “una actitud cálida, de cuidado que no es posesiva, que no busca gratificación personal, es una actitud que crea una atmósfera que simplemente demuestra un cuidado del otro, no porque el otro se comporte como uno quisiera, sino más bien una actitud de aceptación incondicional del otro.”¹¹¹ Esta actitud es uno de los más grandes desafíos que los humanos enfrentamos. Unas pocas personas han experimentado esta actitud; los adictos nunca la han experimentado, mucho menos por ellos mismos.¹¹²

Existen tres condiciones ambientales absolutamente esenciales para un desarrollo óptimo del cerebro, éstas son nutrición, seguridad física y una crianza emocional consistente. En el mundo industrializado, las necesidades básicas de los niños como la nutrición y el abrigo son satisfechas normalmente; sin embargo, una presencia emocionalmente consistente no siempre se logra en las sociedades occidentales.¹¹³ Esta última es realmente importante para un óptimo desarrollo neurobiológico del cerebro, como afirma el psiquiatra infantil Daniel Siegel: “conexiones humanas crean conexiones neuronales.”¹¹⁴

Para mantener conexiones humanas saludables que permitan el surgimiento de nuevas conexiones neuronales saludables, resulta importante tener en cuenta la propuesta del Papa Francisco cuando hace referencia a la manera como una relación débil y precaria con la madre trae consecuencias negativas para el desarrollo del cerebro del infante. Para ello, el Papa pone como ejemplo la situación de las madres que por algún motivo han quedado solas con un hijo pequeño, y no pueden dejar al niño con otra persona mientras van a trabajar, lo cual trae consigo una interrupción en el proceso de maduración normal del niño.¹¹⁵ Ante esta realidad, el Papa insiste en que estas personas requieren de la atención de la Iglesia, la Iglesia ha de tener un cuidado muy especial de brindar consolación,

¹¹⁰ *Ibíd.*, 97.

¹¹¹ *Ibíd.*, 97.

¹¹² *Ibíd.*, 98.

¹¹³ *Ibíd.*, 191.

¹¹⁴ *Ibíd.*, 191.

¹¹⁵ Francisco, *Amoris Laetitia* 49.

integración, comprensión a las personas que viven dichas realidades. Y lo más importante es que el Papa pone el acento en la necesidad de acercarse a estas personas sin imponerles normas, para que no se sientan juzgadas y abandonadas por la madre Iglesia, la cual está llamada a vivir y dar misericordia.¹¹⁶

La misericordia es una actitud que permite disminuir el impacto de las realidades adversas que destruyen la familia y debilitan la vida comunitaria, las cuales, de acuerdo con Sobrino, son situaciones se presentan como pecado, culpa, muerte, enfermedad, esclavitud, sinsentido, pobreza, injusticia, etc.¹¹⁷, y son estas mismas situaciones las características propias de un ambiente que predispone al individuo para las adicciones. El mensaje que trae la fe procura erradicar este mal presente en la sociedad, trayendo consigo redención, salvación, liberación, buena noticia, reino de Dios, etc. En medio de la esclavitud del mal, es que tiene sentido el mensaje salvífico de Jesús. En esto radica la importancia del mensaje salvífico: en el análisis de la realidad negativa,¹¹⁸ para luego dar el paso más importante, como lo propone Sobrino, promover el perdón: “Perdonar el pecado de la realidad es convertirla, es sustituir el anti-reino por el Reino de Dios, la injusticia por la justicia, la opresión por la libertad, el egoísmo por el amor, la muerte por la vida.”¹¹⁹

Lo anterior permite reconocer la importancia de generar un ambiente adecuado para el individuo a la hora de nacer, así como fortalecer un ambiente comunitario basado en la misericordia, el amor y relaciones afectuosas sanas. La afectividad es un elemento fundamental para la vida del ser humano y su maduración personal.¹²⁰ En este sentido Humberto Maturana propone una reflexión en cuanto a la biología del amor, la cual consiste en aceptarnos como seres amorosos, “aceptar la totalidad del otro (cuerpo y alma), ya que dicha aceptación devuelve el sentido a la vida”¹²¹. El amor visto de esta manera es un elemento fundamental en la convivencia en la intimidad de la relación materno-infantil.

¹¹⁶ *Ibíd.*, 49.

¹¹⁷ Sobrino, *El Principio-misericordia*. 51.

¹¹⁸ *Ibíd.*

¹¹⁹ *Ibíd.*, 102.

¹²⁰ *Ibíd.*, 49.

¹²¹ *Ibíd.*

Las personas nos enfermamos al negar la vivencia del amor. “El amor consiste, entonces, en las conductas a través de las cuales el otro surge como un legítimo otro en la cercanía de la convivencia, en circunstancias que el otro, o lo otro, puede ser uno mismo.”¹²² Pero, ¿cómo se entiende teológicamente este sentimiento entrañable?

2. RAHAMIN COMO PRINCIPIO HUMANIZADOR

Algunas de las realidades que generan desolación dentro de las comunidades, las menciona Sobrino para hacer notar que todos podríamos estar actuando en proporción pequeña a favor de la desolación por medio del machismo, el autoritarismo, el desentendimiento de las responsabilidades ante la sociedad, el egoísmo y el ansia de dominación.¹²³

La actuación frente al que sufre y es muchas veces expulsado de la comunidad o no es tenido en cuenta por ser considerado un “salteador” o porque es un herido, pero nadie se interesa por él, debe ser impulsada por el sentimiento entrañable del *rahamin*, el cual implica algunos valores humanizantes que, según Sobrino, están presentes en las comunidades más pobres, estos son: “comunidad, contra el individualismo; sencillez, contra la opulencia; servicialidad, contra el egoísmo.”¹²⁴

El sentido de comunidad en contraposición del individualismo es realmente importante y merece ser promovido para la sanación de las heridas que se generan debido al deterioro lo humano que el individualismo genera. La dificultad aquí, según Sobrino, es la insensibilidad hacia lo comunitario, un impulso hacia el egoísmo y a un comportamiento anti-solidario.¹²⁵ Esta visión individualista aleja al individuo de lo que se podría definir como humano, de acuerdo con el Evangelio. Sobrino subraya que el lenguaje evangélico manifiesta la verdad del ser humano a partir de las bienaventuranzas de Jesús y de la

¹²² José Laguna, *El lenguaje desde la biología del amor*. Literatura y Lingüística 7-8.

¹²³ Sobrino, *El principio-misericordia*. 109.

¹²⁴ *Ibíd.*, 130.

¹²⁵ *Ibíd.*, 21.

parábola del buen samaritano.¹²⁶ El sentido de comunidad entonces, debe ser promovido para promover también la responsabilidad hacia el otro, la solidaridad y la misericordia, aun en medio de realidades difíciles como las que genera el capitalismo y la ausencia de oportunidades laborales, las cuales debilitan la unidad familiar al mantener sus miembros ocupados en la búsqueda de la supervivencia en un ambiente hostil.

El primer ejemplo anti-individualista nos lo da Jesús, quien no es ajeno al sufrimiento humano, Él es el primer ejemplo de misericordia y de sentido comunitario. Él conoce las problemáticas familiares y se compromete con ellas, las escucha y acompaña. Él mismo nace en una familia modesta y que debe huir de su propia tierra. Luego se encuentra con diversas personas enfermas, necesitadas de atención. Se encuentra con la suegra de Pedro (Mc 1, 30-31), la hija de Jairo y la muerte de Lázaro (Mc 5,22-24.35-43), se deja tocar por el dolor de la viuda de Naín ante la muerte de su hijo (Lc 7, 11-15), acude al llamado del padre de un epiléptico (Mt 9, 9-13; Lc 19, 1-10), entre otros.¹²⁷ Ese acercamiento a la realidad le permitió a Jesús moverse desde la misericordia. Para ayudar a curar las heridas, es necesario conocer la realidad de las familias que sufren, identificar los miembros más afectados y comprender el origen del mal que las aqueja, para luego actuar desde la misericordia comunitaria.

Tratemos de comprender ahora la naturaleza de la misericordia y su importancia en la vida comunitaria. Para Israel la misericordia tiene su origen en la palabra hebrea *rahamin*, la cual manifiesta el apego instintivo de un ser hacia otro, y que tiene su acento en las entrañas de una madre.¹²⁸ Jesús aceptó “hacerse semejante a sus hermanos en todo”, con el propósito de experimentar la miseria de aquellos a quienes venía a salvar. Por ello todos sus actos ponen de manifiesto la misericordia divina.¹²⁹ Jesús proclamaba el evangelio de la misericordia a los pecadores que eran excluidos del reino de Dios. Jesús enfatiza a sus discípulos la necesidad de “ser misericordiosos, como el Padre es misericordioso” (cf. Lc 6,

¹²⁶ *Ibíd.*, 22.

¹²⁷ Francisco, *Amoris Laetitia*, 21.

¹²⁸ Léon-Dufour, *Vocabulario de Teología Bíblica*, 542.

¹²⁹ *Ibíd.*, 545.

36). Se trata de una ternura que debe hacerme prójimo del otro, del que sufre, del miserable que encuentro en el camino, tal como lo hizo el buen samaritano (Lc 10, 30-37). Esta misericordia como *rahamin* es el elemento fundamental que toda familia y pequeña comunidad cristiana debe vivir, tal como lo hizo Jesús, sintiendo en el vientre la existencia, el dolor y el clamor del otro.

Se podría decir entonces que la misericordia a la cual estamos llamados como cristianos consiste en sentir de manera entrañable la miseria del otro, e implica tanto cercanía como solidaridad con el otro, de manera inmediata porque el dolor del sufrimiento del otro no permite hacer rodeos y seguir de largo, como sucedió con el sacerdote y el levita de la parábola. Los cristianos también podemos caer en cuenta del sufrimiento por el cual pasan las familias colombianas, y como plantea Sobrino, descubrir que el mundo en el que vivimos es una inmensa cruz, que además es injusta, llevada a costas por millones de personas inocentes que mueren como consecuencia de la misma.¹³⁰

2.1. Los “salteadores”: necesidad de la acción misericordiosa

Reconocer a los salteadores en nuestra sociedad permite obtener una radiografía de nuestra realidad, nos permite descubrir cómo estamos internamente, nos ayudan a despertar nuestro sentimiento de solidaridad, de hermandad, porque no podemos dar la espalda a estas realidades. Los heridos que dejan los salteadores a la vera del camino son quienes remueven nuestras entrañas al exponernos los frutos de sus malas acciones. Sin embargo, no se les puede permitir a estos salteadores que continúen generando dolor innecesario a los hermanos.

Sobrino insiste en que cuesta mantener la supremacía de la misericordia sobre la actitud egocentrista. Por esta razón existe la tendencia al “rodeo”, tal como sucedió con el sacerdote y el levita. Más complejo aún es mantener una actitud de misericordia, cuando hay que enfrentarse a los salteadores para defender y proteger al herido. Los salteadores

¹³⁰ *Ibíd.*, 16.

pueden reaccionar en contra del samaritano, especialmente cuando la misericordia va en contra de sus intereses egoístas. Los salteadores del mundo de la anti-misericordia aceptan que los heridos sean curados, pero no aceptan que el herido sea sanado de verdad, menos aún, que se luche para que aquel que fue herido no vuelva a correr con la misma suerte.¹³¹

Abrir los ojos a la realidad implica reconocer que no hay sociedad que no tenga un lado oscuro y no hay sociedad que se pueda entender a sí misma sin mirar su lado oscuro.¹³² Los adictos son personas que con frecuencia se les ve como inmerecedores de empatía y respeto; sin embargo, ellos podrían ser el síntoma de una realidad más compleja y subyacente.

La realidad detrás del consumo de sustancias psicoactivas podría decirse que es el pecado, entendido como muerte. A este respecto nos recuerda Metz que la mirada debe ser puesta en la persona, dado que el discurso de Jesús acerca de Dios está impregnado de responsabilidad universal. Es una mirada hacia el sufrimiento en el mundo, no sobre el pecado, sino una mirada dirigida hacia el sufrimiento del otro.¹³³ De acuerdo con Metz, el pecado para Jesús consistía en negarse a tener compasión ante el sufrimiento de los demás.¹³⁴

Una mirada moralista, de rechazo y pérdida de sensibilidad ante la realidad del adicto genera una mayor división en la sociedad y en las familias. En contraposición a esto, una mirada sensible ante el infante, que llega a depender totalmente de sus padres o de quienes estén a cargo de su cuidado, es un factor clave a tener en cuenta para recuperar la unidad en la comunidad y para evitarle heridas futuras tanto al individuo como a la comunidad misma.

De acuerdo con Metz, la sensibilidad ante el sufrimiento ajeno es la expresión más

¹³¹ Sobrino, *El principio-misericordia*, 42.

¹³² Maté, *In the Realm of Hungry Ghosts*, 11.

¹³³ Metz, *La compasión. Un programa universal del cristianismo en la época de pluralismo cultural y religioso*, 27.

¹³⁴ *Ibíd*

poderosa de amor en el cual Jesús hacía énfasis, al referirse al amor a Dios y al prójimo. De esta manera, cuando en la parábola del buen samaritano se hace referencia al sacerdote y al levita, se puede percibir la crítica que se les hace, al preferir la ley sobre el servicio. Hablar del Dios de Jesús implica necesariamente hablar del sufrimiento del otro, sentir dolor por no haber socorrido al necesitado.¹³⁵

De la misma manera, Pagola nos recuerda que Jesús nunca habla de un Dios indiferente, frío, de espaldas a nuestros problemas. Jesús no presenta a un Dios preocupado por la ley o la liturgia o por el templo, sino más bien un Dios cuya preocupación principal somos nosotros. Dios es compasivo y la compasión es su primera reacción ante sus hijos, especialmente cuando sufren.¹³⁶ Lo primero que siente es compasión porque tiene entrañas de misericordia. “Jesús dice que Dios siente hacia sus hijos e hijas lo que una madre siente hacia el hijo que lleva en sus entrañas; es decir, Dios nos lleva en sus entrañas.”¹³⁷ Esta actitud de misericordia y no de exclusión, de crítica o de indiferencia, es la que debe imperar en las familias, para evitar así que sus miembros se conviertan en “salteadores” de los demás. La ausencia de la misericordia en el ambiente que el niño vive, durante la primera infancia, podría llevar al infante a repetir la misma historia cuando sea el adulto-ciudadano que dé origen a una nueva familia, o se convierta en un dirigente político, un maestro, etc. Esto debido a que actuara también sin misericordia, porque se trata de un sentimiento que le permitió experimentar.

Jesús camina por Galilea visitando a la gente, se acerca a los enfermos. Va con una actitud curadora, de carácter terapéutico. Jesús anuncia la salvación mientras cura, y aunque le preocupa el pecado, ve que el mayor pecado es causar injusticia, sufrimiento injusto, o hacerse el ciego ante tal realidad, dando la espalda. Por eso lo primero que hace Jesús es curar, para liberarles del sufrimiento causado por el pecado.¹³⁸ Jesús busca crear una sociedad más saludable, más humana, más llevadera, más justa, más solidaria y esto se

¹³⁵ Ibíd

¹³⁶ Pagola, *La alternativa de Jesús*. 4.

¹³⁷ Ibíd

¹³⁸ Ibíd., 9.

percibe claramente en su acogida a los oprimidos por la vida y por la injusticia humana. La primera misión del cristiano es curar la vida, sin dejar de lado a nadie, buscando acercarse a quienes más sufren.¹³⁹ Estas son las actitudes que generan comunidades a nivel familiar y parroquial, que permiten vivir una vida más humana y menos propensa a las adicciones, a los vacíos existenciales.

Debido a lo anterior, se puede comprender que el cristiano no es un ente más en la sociedad. José Laguna propone como compromiso un acercamiento a la realidad desde la propuesta de Ignacio Ellacuría, quien, en diálogo con Zubiri, retoma la “inteligencia sentiente” para dirigirla al campo de la acción.¹⁴⁰ Para ello Ellacuría enumera tres momentos importantes para el conocimiento de la realidad. Se conoce la realidad cuando además de hacerse cargo de la misma (momento noético), y de cargar con la realidad (momento ético), se llega al siguiente paso, que consiste en encargarse de la realidad (momento práxico). Estas tres realidades se pueden percibir en la parábola del buen samaritano. Además, manifiestan en qué consiste el servicio del samaritano: inteligencia, compasión y compromiso.¹⁴¹

Esta manera de acercarse a la realidad es fundamental a la hora de acoger a una persona adicta a las sustancias psicoactivas, debido a su carácter curativo. Por un lado, la inteligencia permite comprender que la razón de la adicción es una realidad que en muchas ocasiones se sale de las manos del adicto, por otro lado, si el principal motivo de la adicción es una herida, entonces el contacto misericordioso le hará sentir de nuevo en familia, lo cual facilitara la sanación de la herida y finalmente, el compromiso con el herido debe llevar a curarlo totalmente, y más importante aún, el compromiso debe llevar a disminuir los elementos o comportamiento que actúan como “salteadores” porque causan heridas profundas, para evitar que continúen generando sufrimiento en la sociedad y desintegrando las familias con sus efectos nocivos.

¹³⁹ *Ibíd.*, 10.

¹⁴⁰ Laguna, *Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad*, 5.

¹⁴¹ *Ibíd*

3. EL VERBO ENCARNADO: APERTURA A LA VIDA

Ante el hecho de que exista una gran variedad de situaciones que desgarran la vida de una familia, que desestabilizan las relaciones y conducen al desarrollo de la adicción a las sustancias psicoactivas, el Papa Francisco invita a no perder la esperanza y tener en cuenta las “Semillas del Verbo” en el ambiente familiar. Aquí el Papa llama la atención acerca del compromiso que tienen las familias de alimentar, cuidar y fortalecer estas semillas para que germinen, y más aún, fortalecer los “árboles que han perdido vitalidad”.¹⁴² No hay que perder la esperanza, sino trabajar por alimentar y cultivar las Semillas del Verbo presentes en la creación y que siguen vivas en toda persona aun en medio de las malas acciones.

Para reconocer las *Semina Verbi*, es decir, la manera como Dios se comunica a sí mismo es importante tener en cuenta que una de las expresiones de Palabra de Dios es la creación misma, en la cual se expresa el Verbo de Dios.”¹⁴³ Esta manera en que Dios se comunica, permite comprender que en la vida del adicto existe la Semilla del Verbo, en él también se manifiesta el amor de Dios, es creación de Dios y debe ser cuidado, protegido y cultivado como parte de la creación de Dios, no debe ser excluido sino acogido y curado, en él está todo el potencial para convertirse en una persona amorosa y misericordiosa en medio de la comunidad que le acoge.

Para percibir la presencia de Dios y las *Semina Verbi* en el rostro del que sufre adicciones, se requiere de luz, la cual encontramos en Jesús. Sobrino llama la atención sobre el pasaje de la Escritura que nos recuerda que “en el siervo doliente de Yahvé hay luz, y en Cristo crucificado hay sabiduría” y a partir de aquí el autor plantea la posibilidad de ver la verdad de las cosas al ver a la cara a aquellas personas y pueblos que sufren, los pobres, cuya verdad no consiste solo en sufrimiento y muerte.¹⁴⁴

Reconocer el sufrimiento del otro y dejarse mover por la misericordia ante el dolor ajeno, implica ser cada vez más humanos. Para Sobrino ser humano significa vivir en

¹⁴² Francisco, *Amoris Laetitia*, 76-7.

¹⁴³ Benedicto XVI, *Verbum Domini*, 7.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, 19.

comunidad, dar primacía a la comunidad sobre el individuo. Se deben rescatar los valores trascendentes, dar superioridad a la esperanza.¹⁴⁵ Esta iniciativa de la humanidad, que se fragua en la comunidad, la da Dios mismo, gracias a que su bondad se concreta en que siempre está a favor de los más pobres, ama con ternura a sus hijos privados de la vida. Dios se identifica con las víctimas de este mundo.¹⁴⁶

En definitiva, entonces recordemos como se mencionó en el primer capítulo, que las condiciones ambientales fundamentales para un correcto desarrollo del cerebro humano son nutrición, seguridad física y especialmente, una crianza emocional consistente.¹⁴⁷ Esto significa que a las personas con problemas de adicción debemos acogerlas desde la misericordia y precedencia emocional constante. Además, desde la epigenética, podemos darnos cuenta de que la calidad de las relaciones humanas durante la primera infancia promueve la producción de nuevos genes que no surgieron durante la gestación, sino que son el resultado de la estimulación del ambiente y que una estimulación correcta producirá genes sanos y, por tanto, nuevos estilos de vida.¹⁴⁸

Esto significa que los genes nos dotan de diferentes formas de respuesta ante nuestro entorno y la adicción consiste en cualquier comportamiento que está asociado con el ansia, con un alivio temporal y con consecuencias negativas a largo plazo junto con un impedimento para controlarlo, así ciertas experiencias adversas de la vida como el estatus socioeconómico, la historia personal y familiar, predisposición psicológica y genética hacen a las personas susceptibles al desarrollo de adicciones. Experiencias que no sólo dan forma a la personalidad y a las necesidades psicológicas de la persona, sino también de alguna manera al cerebro como tal.¹⁴⁹

Ante estas situaciones de dolor surgidas en el ambiente familiar y que llevan a la

¹⁴⁵ *Ibíd.*, 22.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, 23.

¹⁴⁷ Maté, *In the Realm of Hungry Ghosts*. 191.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, 210.

¹⁴⁹ *Ibíd.*, 89.

predisposición para el desarrollo de adicción y al deterioro de la vida comunitaria, especialmente de la comunidad familiar, la Santa Trinidad puede inspirar un cambio desde la crítica, es decir, si en la sociedad la persona se comprende desde lo individual, dejando de lado al otro, buscar una comprensión de la persona y de la comunidad desde la Trinidad, se lleva a cabo un acercamiento desde la relación con los demás. Esto significa que “sólo por la comunión se alcanza la personalización”. Es desde esta perspectiva que se comprende la fuerza liberadora para la sociedad que tiene lugar gracias a la inspiración del modelo trinitario.¹⁵⁰

Para fortalecer dicha comunión, es importante mantener presente, como nos lo recuerda el Papa Francisco, que en la familia como iglesia doméstica (*Lumen Gentium*, 11)¹⁵¹, tiene lugar la primera experiencia eclesial-comunitaria entre personas, en la cual se refleja el misterio de la Santa Trinidad.¹⁵² Se trata de una experiencia comunitaria que permite experimentar el amor fraterno, el perdón, la ofrenda de la propia vida por el otro, es decir, la familia a imagen de la Trinidad es la mejor manera de convivencia que previene el desarrollo de adicciones, porque garantiza relaciones fuertes, sanas, cercanas que a su vez fortalecen y promueven el correcto desarrollo del cerebro, por tanto, los miembros de una comunidad así, no necesitarán buscar fuera de sí mismos, las sustancias que su propio cerebro producirá gracias a las relaciones comunitario-familiares sanas.

En una familia sana, una buena madre acoge y cuida a sus hijos, así se revela el Dios de Jesús como Padre, ya que Jesús mismo acogía a los niños, los abrazaba y se preocupaba por ellos, Jesús abre un camino de vida.¹⁵³ Pikaza afirma que *Abba* e *Imma* se vinculan con *Ahim*, hermanos¹⁵⁴, al igual que en la Trinidad, el uno no se entiende sin el otro, se necesitan y se otorgan presencia. “Sólo cuando la *Imma* enseña al niño a decir *Abba* (ampliando su vinculación con ella), y cuando el niño dice (*Abba*) podemos afirmar que la

¹⁵⁰ Vives, *La trinidad de Dios en la teología de la liberación*. 7.

¹⁵¹ Concilio Vaticano II, *Constitución dogmática sobre la Iglesia, Lumen Gentium*, 11.

¹⁵² Francisco, *Amoris Laetitia*, 86.

¹⁵³ Pikaza, *Notas y comentarios sobre Dios Padre/Madre*. CARTHAGINENSIA, Vol. XXX, 2014. 391.

¹⁵⁴ *Ibid.*, 391.

vida tiene sentido.”¹⁵⁵ Dios es entonces, principio de vida, de comunidad y familia. Al igual que en la Trinidad, Dios actúa con sus hijos desde la relacionalidad lo cual exige justicia y transformación social desde el Evangelio.¹⁵⁶ Esto significa que el niño al cual la madre enseña a decir “Padre”, es un humano con madre, o con alguien que haga las veces de madre, que aprende a decir Padre en un contexto en el cual todos son hermanos y reciben la misma dignidad.¹⁵⁷

Desde esta visión de familia que plantea Pikaza, resulta pertinente resaltar la idea de comunidad como un ambiente de familiaridad, de relación con el hermano como hijos del mismo Padre y es también compromiso con el otro, como lo plantea Roberto Esposito al explicar la vinculación comunitaria como *communitas*, de acuerdo con el significado profundo que tiene el *munus* en relación con el deber: *onus*, *officium* y *donum*.¹⁵⁸ Los dos primeros términos están relacionados con el deber en cuanto obligación, función, cargo, empleo, mientras que el último, *donum*, alude a algo no obligatorio, es decir, un don.

En este sentido, cuando alguien acepta el *munus*, no puede no darse, sino que adquiere una “deuda”, la cual debe pagar en términos de bienes o servicios, esto es, *officium*. El *munus* como *donus* que recibo de manera particular, me recuerda que formo parte de una comunidad que es un don general, que consiste en una relación de reciprocidad o mutualidad desde el deber, entre los miembros de la comunidad.¹⁵⁹

¹⁵⁵ Ibid., 392.

¹⁵⁶ Ibid., 393.

¹⁵⁷ Ibid., 394.

¹⁵⁸ Daniel García, *Entre communitas e inmunitas: la profanación de la comunidad jurídica*. CEFD n.23 (2011) ISSN: 1138-9877. 221.

¹⁵⁹ Ibíd

CAPÍTULO 3.
CURAR LAS HERIDAS Y BRINDAR HOSPEDAJE:
UNA NUEVA FORMA DE ATENCIÓN PASTORAL PLANIFICADA

Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: “Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva. (Lc 10, 33-35)

Mi experiencia como infante en una familia violenta, con un papá emocionalmente ausente, una madre sometida y unos hermanos aislados, fue una realidad que me llevó a sentirme solo, a buscar el amor y la atención que nunca tuve en casa, en situaciones externas que me llevaban por caminos sinuosos. Sin embargo, la solución a mis problemas empezó a vislumbrarse cuando sentí la presencia de Dios en mi vida, por medio de la comunidad del *Foyer de Charité* con sede en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Es por ello que, en este capítulo, pretendo exponer la pertinencia de una catequesis centrada en la formación y fortalecimiento de la comunidad familiar, así como de pequeñas comunidades parroquiales. Otro elemento sobre el cual se hará especial énfasis es la educación como acompañamiento desde la experiencia vivida por otras personas o familias que hayan logrado llevar a cabo una vida ejemplar a pesar de las adversidades de la vida.

Este último elemento tiene como objetivo mostrar que sí es posible vivir de otra manera, siempre y cuando se tenga en cuenta la importancia de vivir en comunión, de apoyarse los unos a los otros y de promover una apropiada estimulación temprana del cerebro, lo cual depende en gran medida del ambiente primero del cual forma parte el individuo.

1. REFERENTES CONCEPTUALES

Empezaremos por resaltar algunos elementos considerados en este trabajo como fundamentales en la vivencia comunitaria. La razón por la que se han elegido estos elementos es porque han permitido a quien escribe lograr un cambio en su vida desde el punto de vista espiritual, psicológico, biológico e incluso vocacional. Fue en una pequeña comunidad cristiana que descubrí el valor del otro, de la hospitalidad. Me hicieron sentir como un prójimo que importaba a todos, aunque no fueran miembros de mi familia, y me enseñaron a ver la vida de otra manera.

1.1 Hospitalidad: manifestación del amor

El primer elemento a tener en cuenta en la vivencia comunitaria es la hospitalidad como obra de misericordia que permite la acogida del huésped que llega sin techo (Prov 27,8), y que permite recordar la antigua condición como extranjero del pueblo de Israel (Lev 19, 33s). El huésped necesita ser atendido y ser tratado con amor, actitud que se lleva a cabo en nombre de Dios-amor (Dt 10, 18s). La hospitalidad es también un aspecto de la caridad fraterna que permite al cristiano reconocerse en deuda con todos (Rm 12, 13; 13, 8).¹⁶⁰

La hospitalidad representa también un acto de fe, gracias al cual se acoge al mismo Cristo (Mt 25, 35-43), porque cuando se actúa con misericordia, bondad, amor y se abren las puertas de casa y del corazón para que entre el vulnerable, se trata de un acto de acogida tanto al prójimo como a Jesús, debido a que Jesús entra en la propia intimidad, en la persona del herido, del afligido, del adicto. Los que creen en el Señor Jesús reciben en su nombre a sus enviados (Jn 13, 20). El huésped es la presencia viva del Señor: “quien los recibe a ustedes me recibe a mí, y quien me recibe a mí, recibe al que me envió” (Mt 10, 40)¹⁶¹ La hospitalidad es la iniciativa del Señor, cuando se le permite entrar en casa: “hará

¹⁶⁰ Léon-Dufour. *Vocabulario de teología bíblica*. 400.

¹⁶¹ *Ibíd.*

que los siervos se sienten a la mesa, y él mismo se pondrá a servirles.” (Lc 12, 37).¹⁶²

En definitiva, la hospitalidad permite salir de sí mismo, del egoísmo. Actuar con misericordia, hacerse prójimo del otro, abrirle el corazón y disponer la propia casa para el herido: son acciones que dan presencia, devuelven la salud y la esperanza. Esto permite entender que, de alguna manera, todos somos forasteros, necesitados, que solos no podemos construirnos como personas, y que todos somos un otro, un prójimo en relación con los demás.

Como cristianos tenemos una responsabilidad ante el sufrimiento del otro. Abrirse al otro permite el crecimiento humano; incluso, el extraño podría beneficiarme más que el cercano, que lo que me es conocido y familiar. No siempre los más cercanos hacen el bien que deberían hacer. Es en estos casos cuando la salvación viene de fuera, y llega por medio de alguien que, aunque desconocido, irrumpe para traer consigo la presencia del Señor, nueva vida, paz, amor, armonía y esperanza, porque me permite re-accionar, ser hermano, prójimo y crear comunidad.

En la parábola del Buen Samaritano se puede comprender que el don de sí es la actitud más grande que puede tener un ser humano hacia otro. Es mucho más importante que abrir las puertas de la casa al extraño. Abrir las puertas del corazón es la actitud receptiva y de hospitalidad más efectiva por el efecto que la acogida tiene en el desamparado. Es una sensación sanadora. Abrirse al otro es dejar de lado la propia intimidad, la seguridad del terreno propio, para dar lugar al otro con sus necesidades. No se trata simplemente de acoger a otro, sino de recibir dentro de los propios límites al que sufre, al que necesita amor, protección; al que es despojado de lo suyo, que es perseguido, que es humillado y queda herido a un lado del camino. La actitud es entonces de acercamiento para curar las heridas, vendar, montarlo en la propia cabalgadura, dar alojamiento y cuidar (Lc 10, 34).

¹⁶² *Ibíd.*

1.2 El prójimo: sujeto de la misericordia

En el Antiguo Testamento, la palabra prójimo, etimológicamente, tiene que ver con asociación, hacer compañía. El hermano es para los Israelitas aquel con el cual se tiene algún lazo paternal. Es miembro de la familia: se trata de una relación natural. El prójimo no goza de esta relación, pero también puede llegar a ser hermano.¹⁶³ Para el israelita, su deber de amar está relacionado solo con otro israelita. Significa esto que la idea de “prójimo” no es muy incluyente a nivel social y comunitario.¹⁶⁴ Cuando el escriba pregunta a Jesús: “¿quién es mi prójimo?” (Lc 10,29), probablemente tenía en mente esta idea de “prójimo” como miembro del mismo pueblo de Israel. Ante esta realidad, la respuesta de Jesús empieza por enfatizar la necesidad de amar: “amarás a tu prójimo como a ti mismo”, en relación con el principal mandamiento que es “amar a Dios sobre todas las cosas” (Mt 22, 34-40). La manera como se pone en práctica el amor dirigido a cualquier persona, sin importar su procedencia, religión, etc. Sino por el simple hecho de ser persona, Jesús la hace explícita por medio de la actitud del Buen Samaritano (Lc 10, 29.37). El amor es universal, porque se pone en práctica con cualquier persona que Dios nos ponga en el camino.¹⁶⁵ Nosotros no decidimos quién es nuestro prójimo: cualquier persona lo es.

Lo anterior significa que la hospitalidad implica que la vida y las circunstancias del otro me importan, me tocan, me hacen sentir comprometido y en deuda. Es decir, no puedo no actuar ante la realidad de dolor del otro, aunque no haga parte de mi círculo o no se comporte como creo yo que debería. Si Dios no excluye a nadie, ¿quién soy yo para excluir a alguien o rechazarlo? Y así como el Buen Samaritano se acerca de inmediato al herido, yo debo acercarme a mi prójimo para atenderle, escucharle para saber cuál es el mal que le aqueja. Solo escuchando es que puedo comprender la realidad que a mi prójimo le genera dolor y, además, puedo entender la realidad social detrás de su dolor.

¹⁶³ *Ibíd.*, 730.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, 731.

¹⁶⁵ *Ibíd.*, 731.

1.3 La comunidad: lugar teológico en que se revela la misericordia del Padre

El elemento más relevante en este trabajo es la comunidad vista desde las situaciones que la debilitan, y desde la propuesta de fortalecerla. Para ello resulta de vital importancia buscar una aproximación al concepto como tal. La palabra comunión (*koinonia*) pone de manifiesto la relación entre el creyente y el Padre. Dios propone a su pueblo una forma de vida en comunión, por medio de la alianza. Así se pone de manifiesto el interés de Dios por Israel (Éx 23, 22), quien busca encontrarse con su pueblo (Am 3, 2). Esta comunión con Dios es más evidente en la persona de Jesús, quien incluso comparte con las personas su naturaleza humana (Heb 2, 14) y abre la posibilidad de participar en la naturaleza divina (2 Pe 1, 4). Jesús también propone una vida en común a sus discípulos, a los cuales les pide ser solidarios y enseñar con misericordia (Mc 3, 14; 6, 7-13).¹⁶⁶

Entre los primeros cristianos, existía una relación fraterna, caracterizada por la unión con el Señor Jesús, conformada por elementos como la fe, el amor, la imitación en la fracción del pan (Act 2, 42). Ponían en común sus bienes (4, 32 ss), organizaban colectas en favor de los hermanos más necesitados (Rom 12, 13; Gal 6, 6; 2 Cor 8, 4; Heb 13, 16). Estos fueron los elementos que dieron un toque especial y único a la unión con Cristo.¹⁶⁷

Al respecto, menciona el Papa Francisco que la comunión familiar permite la unión íntima con Dios Trinidad. Las exigencias de la vida comunitaria en familia permiten abrirse al encuentro con el Señor. La vida familiar involucra el amor y el perdón, porque “quien aborrece a su hermano no camina en la luz” (1 Jn 2, 11), permanece en la muerte (1 Jn 3, 14), no ha conocido a Dios (1 Jn 4, 8). El amor a los demás permite la presencia de Dios entre nosotros, y su amor llega a su plenitud en nosotros (1 Jn 4, 12).¹⁶⁸

¹⁶⁶ *Ibíd.*, 173-174.

¹⁶⁷ *Ibíd.*

¹⁶⁸ Francisco, *Amoris Laetitia* 316.

2. LA EDUCACIÓN COMO ACOMPAÑAMIENTO

La vida de un niño depende en gran parte del ambiente en que es gestado, nace y se desarrolla. Este ambiente puede verse afectado de manera negativa por diversas situaciones. Y estas realidades pueden afectar el desarrollo normal del cerebro, situación que puede desembocar en predisposición a diversos tipos de adicciones, como la adicción a las sustancias psicoactivas.

Existe un gran milagro biológico en el ser humano, que podríamos denominar como parte de los *Semina Verbi*. Se trata de la capacidad de los infantes que sufren un daño significativo durante el nacimiento, o incluso la pérdida completa de uno de los hemisferios del cerebro, resulta que ellos cuentan con la posibilidad de que el otro hemisferio compense la ausencia de la parte faltante del cerebro. Se trata de la neuroplasticidad, la cual puede debilitarse con el paso de los años, pero nunca desaparece por completo.¹⁶⁹ Esta capacidad neuronal de adaptación permite, por ejemplo, la recuperación luego de un accidente cerebrovascular. Es por ello que el Doctor Gabor Maté, haciendo referencia al Doctor Schwartz, enfatiza que el cerebro se remodela por sí solo a lo largo de la vida, y mantiene la capacidad de transformación como resultado de los ambientes, de la manera como pensamos y de acuerdo con el comportamiento.¹⁷⁰

Una de las realidades que genera conflictos en el ambiente familiar es cuando alguno de los cónyuges, por alguna herida de la infancia no ha logrado alcanzar un grado de madurez acorde con su edad. Es una realidad que podría afectar el bienestar de la familia.¹⁷¹ Esta incapacidad de relacionarse adecuadamente, para muchas personas, comienza cuando en su niñez no se sintieron amadas, lo cual les impide confiar y amar a los demás. Las

¹⁶⁹ Maté, *In The Realm of Hungry Ghosts*. 346

¹⁷⁰ *Ibid.*, 348.

¹⁷¹ Francisco, *Amoris Laetitia* 239.

relaciones problemáticas con padres y hermanos se reflejan, en la mayoría de los casos, en las relaciones matrimoniales y con los propios hijos.¹⁷²

Por ello resulta de vital importancia la educación familiar desde el acompañamiento, desde el ejemplo, desde la aceptación del otro como prójimo, como necesitado, como alguien que necesita de mí y que me lleva al encuentro con Dios. El Papa Francisco resalta la necesidad de un cambio de actitud: “Destierren de ustedes la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad” (Ef 4, 31).¹⁷³ Continúa el Papa con un reconocimiento de la importancia que tiene la paciencia en las relaciones familiares. Se trata de una paciencia que respeta la existencia del otro, con sus virtudes y defectos, sin importar las diferencias o, aunque el otro no responda a las expectativas. El amor compasivo debe llevar a la aceptación del otro tal como él es.¹⁷⁴

Como afirma Sobrino, la verdadera Iglesia es la que se parece a Jesús,¹⁷⁵ y ese parecido con Jesús se logra actuando desde el ardor entrañable que siente quien es movido a misericordia. Parecerse a Jesús significa encarnarse, significa llevar a cabo una misión, el anuncio de la Buena Nueva del reino de Dios, que se inicia con signos concretos, lo cual implica la denuncia del anti-reino. Esto quiere decir, según Sobrino, cargar con el pecado del mundo sin mirarlo desde fuera o dando rodeos, ya que este pecado es lo que genera la muerte de la sociedad. Parecerse a Jesús significa resucitar dando vida, esperanza y gozo a los demás.¹⁷⁶

La reacción ante la realidad de sufrimiento es algo natural en el ser humano, según lo acentúa José Laguna.¹⁷⁷ El autor llama la atención cuando propone que, si una persona no reacciona naturalmente frente al sufrimiento del otro y corre en su ayuda, entonces no es una persona “normal”, porque lo normal es que acuda a socorrer al otro. En esta línea

¹⁷² *Ibíd.*, 240.

¹⁷³ *Ibíd.*, 92.

¹⁷⁴ *Ibíd.*

¹⁷⁵ Sobrino, *El Principio-misericordia*, 41

¹⁷⁶ *Ibid.*, 31-32.

¹⁷⁷ Laguna, *Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad*, 16.

propone el autor la necesidad de ser honrados con la realidad y no permitir que ninguna venda nos obnubile e impida ver el sufrimiento del otro. Solo entonces la reacción inmediata será la misericordia¹⁷⁸, tal como sucedió con el buen samaritano (Lc 10, 33).

La familia es el ambiente en que se fragua la capacidad de socialización. Es el ambiente en que se aprende a vivir frente al otro, a escuchar, a compartir, a respetar, a colaborar con el otro y especialmente a fortalecer la convivencia. Por ello, la educación a cargo de los padres de familia debe estar enfocado hacia el mundo, hacia la construcción social donde se habita con el otro en cooperación.¹⁷⁹

El Papa Francisco llama la atención acerca de una pastoral adecuada, que prepare a los padres con la educación de sus hijos. Los padres deben empezar por valorar su función como educadores dentro del contexto familiar. Deben ser conscientes de que, al educar a sus hijos, están también edificando la Iglesia, desde la vocación que reciben de parte de Dios.¹⁸⁰

Uno de los elementos importantes que se aprenden y se cultivan en la familia es el amor; por medio de comportamientos, gestos, diálogo, atención al otro, se aprende a actuar desde el amor. El Papa Francisco insiste en el amor como una fuerza dentro de la familia que genera vida en la familia y da vida a la Iglesia. Este amor en la familia permite compartir proyectos, fatigas, deseos, entre otros. El amor intrafamiliar enseña a cuidar y a perdonar al otro. Es un amor que se alegra por la presencia del otro, por la nueva vida. Todo esto hace única la vocación de la familia.¹⁸¹

Resulta imperativo entonces reconocer el amor no como un mero sentimiento, sino como praxis, acción que se comparte, se aprende y se cultiva. San Pablo insiste en el verbo “amar” en hebreo, el cual se entiende como “hacer el bien”.¹⁸² La profundización en el amor

¹⁷⁸ *Ibíd*

¹⁷⁹ Francisco, *Amoris Laetitia* 85.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, 276.

¹⁸¹ *Ibíd.*, 88.

¹⁸² *Ibíd.*, 94.

familiar, el crecimiento y la consolación, son elementos que requieren de estimulación constante.¹⁸³ El mejor ejemplo del amor en la comunidad familiar lo da la madre. Se trata de un amor de que va más allá de lo justo y se da gratis porque no espera nada a cambio (Lc 6, 35), da la vida por los demás (Jn 15, 35), y lo dan gratis porque lo han recibido gratis (Mt 10, 8).¹⁸⁴

Cuando un matrimonio experimenta el amor y su fuerza, entonces comprende la necesidad de sanar las heridas de los que sufren, procura la cultura del encuentro y procura la justicia. Estas familias pueden ser solidarias y acudir a su encuentro tal como lo propone Jesús cuando dice: “cada vez que lo hicieron con uno de éstos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25, 40). “Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos, y serás dichoso” (Lc 14, 12-14).¹⁸⁵

De una manera tangible, el amor puede manifestarse desde actitudes como la paciencia, la cual busca promover a los demás desde el servicio.¹⁸⁶ Otra actitud fundamental es la amabilidad, manifestada en gestos, palabras y miradas agradables. Actitudes que llevan a respetar el espacio del otro y a crear confianza.¹⁸⁷

3. EL PERDÓN

Uno de los elementos fundamentales que pude vivir en la primera comunidad cristiana de la cual formé parte, y que resulta de vital importancia para recuperar la armonía en el ambiente que nos rodea, especialmente en el hogar, es el perdón. Este se puede manifestar incluso sin palabras: “Respondan con una bendición, porque para esto han sido llamados: para heredar una bendición” (1 P 3, 9).¹⁸⁸ Esta es una manera efectiva de erradicar el mal que surge en la familia y hacer frente a las ofensas, sin violencia, sin gritos. Así se

¹⁸³ *Ibíd.*, 89.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, 102.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, 183.

¹⁸⁶ *Ibíd.*, 93.

¹⁸⁷ *Ibíd.*, 99.

¹⁸⁸ *Ibíd.*, 104.

promueve el perdón familiar y social, al igual que el camino a la paz, manteniendo el orden comunitario.

Aprendí que el perdón llega luego de haber pasado por la experiencia de haber sido perdonado. Una de las realidades que dificulta perdonarse a sí mismo, es la de los tratos inadecuados que se reciben de los propios familiares. Esa realidad propicia el odio hacia uno mismo y se convierte en justificación para odiar a los demás. Es necesario entonces orar con la propia historia, aceptarse con las propias limitaciones y perdonarse. Sólo así se podrá actuar desde el perdón hacia los demás.¹⁸⁹

Debido a la incapacidad para relacionarse que se genera por causa de las heridas no perdonadas de la infancia, resulta importante hacer énfasis en la necesidad de preparar el ambiente adecuado para que el niño que nace se sienta esperado. El niño que nace es un ser humano con un valor inmenso, no es una “adquisición” para el propio bien. Los hijos son un don y el amor de los padres es el instrumento por medio del cual se hace presente el amor de Dios en sus hijos muy amados. Si Dios acoge gratuitamente, los padres han de acoger a sus hijos de la misma manera.¹⁹⁰

Entre los elementos importantes que debe recibir un niño durante la primera infancia se encuentran el alimento, los cuidados de parte de sus padres, la fortaleza del amor, el lenguaje adecuado, las atenciones desde una mirada tierna y compasiva, sonrisas. La presencia tanto del padre como de la madre es un derecho del niño, debido a que ambos son necesarios para una maduración íntegra. Gracias a que ambos padres son cooperadores del amor creador de Dios, ellos permiten entrever el rostro tanto materno como paterno del Señor.¹⁹¹

Dentro de la perspectiva del perdón en el ambiente eclesial como familia cristiana, afirma el Papa Francisco que, como complemento, los seminaristas requieren de un ambiente

¹⁸⁹ *Ibíd.*, 107.

¹⁹⁰ *Ibíd.*, 170.

¹⁹¹ *Ibíd.*, 172.

adecuado que les permita sanar las propias heridas, que traen consigo como resultado de hogares disfuncionales, lo cual genera en ellos inestabilidad emocional. De aquí se desprende la gran importancia que tiene el acompañamiento de parte de las familias a los futuros ministros.¹⁹²

Luego de una preparación adecuada del ministro, entonces este podrá llevar a cabo un acompañamiento espiritual óptimo a las personas que desean casarse. El amor hacia otra persona no es algo que se aprende con una corta catequesis. Todo lo que el individuo recibe de su propia familia se convierte en el equipaje que ésta lleva consigo hasta el día de su boda y la hace vida en su propia familia.¹⁹³ Por ello la pastoral familiar no puede permanecer anquilosada, sino que debe moverse, ser misionera, en salida. Debe desarrollarse desde la cercanía y no puede reducirse a meros cursillos.¹⁹⁴

Hemos visto gradualmente cómo la comunidad, como ambiente familiar y social, sufre un sinnúmero de situaciones que generan caos, sufrimiento, heridas profundas muchas veces imposibles de sanar. Se trata de situaciones que generalmente tienen como origen una herida profunda debido a alguna situación dolorosa vivida durante el proceso de gestación o durante la primera infancia. Esto significa que las mayores heridas de la sociedad empiezan en el ambiente familiar, con los propios padres y hermanos, o en el ambiente en que el niño nace y crece, aunque esto último no siempre sea posible con la propia familia. Muchos niños son dados en adopción o crecen en un orfanato, y aunque encuentren personas amorosas en su camino que se conviertan en sus padres, madres y hermanos, el ser humano nunca olvida a sus propios padres: son parte de sí. Por ello, resulta fundamental mantener un ambiente sano en la medida de lo posible, para que el niño crezca en un hogar donde la escucha, la comprensión, el acercamiento, el amor, la misericordia, procuren dar presencia al otro para que sea posible un crecimiento mutuo.

De la manera como se viva en el hogar, en la familia, en la comunidad, será para el

¹⁹² *Ibíd.*, 203.

¹⁹³ *Ibíd.*, 208.

¹⁹⁴ *Ibíd.*, 230.

niño “la opción”, ya que no tendrá otro referente hasta que haya alcanzado la edad apropiada para preguntarse si es correcto vivir de esa manera o no.

Los principales problemas de la sociedad surgen en el hogar. Entonces, es en el hogar mismo donde las soluciones a los problemas han de tener lugar. Cuando no se logra en la familia un cambio real, y el problema que llevó a un individuo a la adicción a las sustancias psicoactivas permanece, entonces resulta de vital importancia procurar otra alternativa comunitaria: en la Parroquia, en el barrio, con otras familias etc. Las pequeñas comunidades son de vital importancia para el crecimiento y desarrollo del individuo, de su manera de pensar, de ver la vida, de relacionarse. La comunidad cuida, sostiene y evita que el individuo se desboque al caminar sin rumbo fijo.

En la comunidad tiene lugar entonces la oportunidad de recibir los valores y enseñanzas necesarias para la vida, las cuales cada individuo pondrá en práctica con el otro como una deuda que nunca termina de pagarse: perdonar hasta setenta veces siete (Mt 18, 22), hacer el bien, volver a amar, aceptar, acoger, hacerse prójimo. La labor del cristiano y de la comunidad nunca terminan; de lo contrario, la comunidad misma se convertiría en un “salteador” más en la sociedad.

CONCLUSIONES

Luego de un acercamiento a la persona de Jesús de Nazaret, uno podría deducir que su misión se caracterizó por tres elementos principales, de acuerdo con la imagen del Buen Samaritano: ser “buena noticia” (Evangelio) para el herido al acercarse a socorrerlo. En segundo lugar, liberarlo de la opresión del pecado, esto es, del sufrimiento injusto. Por último, hacerse prójimo del otro, hacerlo hermano y discípulo para luego construir comunidad juntos, es decir, incluirlo, darle presencia.

Estas son realidades que incumben a cada individuo en la sociedad, pues la vida en comunidad es lo que nos da la vida. También concierne al estudio teológico, en su tarea de responder a las necesidades de la actualidad. Finalmente, incumbe a la Iglesia como escuela atenta al bien que el Espíritu derrama en medio de las fragilidades de las personas. A este respecto se refiere el Papa Francisco para decir que la Iglesia es como una madre que enseña y que a la vez procura el bien de sus hijos. Por ello los pastores han de vivir y enseñar la lógica de la compasión con los frágiles sin juzgar ni condenar (Mt 7,1; Lc 6,37)¹⁹⁵

Es de vital importancia para la sociedad, reconocer que la comunidad se debilita debido a situaciones como el abuso, la violencia en el ambiente en que se desarrolle la infancia, el rechazo, la ofensa, la humillación, divorcios violentos, familiares encarcelados etc. Estas situaciones son conocidas como Experiencias Infantiles Adversas (*Adverse Childhood Experiences* o ACE).¹⁹⁶ Se trata de situaciones que generan alteraciones en los circuitos cerebrales, las cuales son atribuidas a la genética de acuerdo con varias teorías.¹⁹⁷

El problema con atribuir a los genes el control sobre los comportamientos y las disfunciones, nos exonera de nuestras responsabilidades como prójimos ante el hermano herido. No sería necesario entonces preocuparse por el cuidado de los niños, especialmente

¹⁹⁵ Francisco, *Amoris Laetitia* 308.

¹⁹⁶ Maté, *In the Realm of Hungry Ghosts*, 148-154.

¹⁹⁷ *Ibíd*

a aquellos que por algún motivo son separados de sus padres desde una temprana edad. No sería necesario brindar apoyo a las mujeres embarazadas, a las familias que no tienen empleo o no reciben un salario justo. Bajo estas condiciones el cerebro de un niño no se desarrolla de la manera que debería.

Debido a realidades latentes como el capitalismo muchas personas no pueden vivir en comunidad, es decir, cada vez más se debilitan las posibilidades de conectar con el otro. Los seres humanos somos creaturas sociales, dependemos en gran medida el uno del otro y tenemos todas las posibilidades de cooperar entre nosotros, siempre y cuando las circunstancias sean las más adecuadas. Si tomamos la imagen de la Trinidad como la plantea Boff, es necesario reconocer que fuera de la comunidad (familia-sociedad) no hay personas, sino individuos aislados que sufren el abandono. La sociedad es como una gran familia en la que cada uno es importante y necesario. Cuando se castiga a alguien en la sociedad, no es debido a su comportamiento individual, se le castiga porque ha sido abusado y ha sufrido las consecuencias de vivir en una sociedad quebrantada.

Esto genera pérdida del sentido de la vida, desorientación, dificultad para expandir las relaciones humanas, para mantener una convivencia armónica, incluyente y que generen posibilidades para todos.

Además, frente a la impotencia de no saber que hacer con ese dolor, desarrollamos mecanismos de defensa para evadirlo. Esto aumenta el riesgo de desarrollar patologías como la adicción, predisposición al desarrollo de cáncer, presión arterial alta, enfermedades cardíacas, entre otras. Tendencias suicidas o muerte temprana. Significa esto que existe una conexión real entre las adversidades vividas en la infancia, los efectos negativos en la vida adulta a nivel psicológico, enfermedades físicas y las adicciones.¹⁹⁸

Frente a estas situaciones que generan heridas y destruyen poco a poco la sociedad, cabe preguntarse por lo humano, ¿qué es lo que describe mejor lo humano? Jon Sobrino

¹⁹⁸ *Ibíd.*, 48-54.

propone la imagen del Buen Samaritano como el hombre cabal, su actitud es la más humana ante las heridas del otro. En contraste, se podría decir entonces que lo anti-humano, sería una comunidad de individuos egocéntricos, indiferentes, que no se preguntan por el origen de la realidad que genera heridas y muerte. Lo más saludable sería entonces vivir en una comunidad altruista, compasiva, amorosa, en la cual todo individuo sea importante y exista para todos, es decir, una comunidad que excluya la indiferencia.

Para contribuir con la construcción de una comunidad adecuada, contamos con algunas herramientas maravillosamente efectivas que son dones de Dios. Estas son las *Semina Verbi*. Estas semillas del Verbo se manifiestan de diversas maneras:

Una primera es la capacidad que la humanidad tiene de reaccionar ante el dolor del otro. Quien se acerca a ayudar, dice Laguna, se reconoce también como débil y necesitado de ayuda.¹⁹⁹ Este reconocimiento del propio barro, permite establecer una relación sanador-herido, que es igualitaria y permite al herido recuperar su dignidad.²⁰⁰

Una segunda, es que, al acercarse al herido para cuidarlo y darle un abrazo, una palabra de fortaleza, dialogar con él, acompañarle en su proceso de recuperación, hacerlo sentir importante, son actitudes que permiten al cerebro liberar endorfinas. Esto permite comprender que las relaciones parentales no se llevan a cabo de manera hereditaria, sino que se aprenden. La base neurológica de ese aprendizaje implica la presencia de la oxitocina, la hormona del amor, la cual es de vital importancia en la relación madre-infante, en su relación de apego.²⁰¹

Una tercera herramienta, es la misericordia, como actitud que permite dejar de lado la indiferencia para darle presencia al otro, se reconoce su existencia y se acepta como prójimo-hermano, como miembro de la propia familia. Esta actitud es de vital importancia

¹⁹⁹ Esta capacidad de reconocer la necesidad del otro y reconocerse necesitado, resulta fundamental a la hora de crear una comunidad sana, respetuosa y altruista.

²⁰⁰ Laguna, *Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad*, 19.

²⁰¹ Maté, *In the Realm of Hungry Ghosts*. 241.

a la hora de construir comunidad, al reconocer al otro como alguien con quien podemos coexistir en el amor. La misericordia es importante también porque crea ambiente de “hogar”. El hogar está donde se encuentra la madre, es decir, donde se actúa con *rahamin*, con entrañas de madre, como prójimo. La misericordia crea una predisposición a ser amados y a amar. El amor nos hace afines a Dios. Como dice Miqueas 6,8: “defender el derecho y amar la lealtad es lo que hay que realizar, es la exigencia primaria del amor y la justicia.”²⁰²

Una cuarta Semilla del Verbo que se podría considerar, es la neuroplasticidad.²⁰³ Esto es, la capacidad que el cerebro tiene de moldearse de acuerdo con nuevas experiencias, relaciones, cambios de ambiente, etc. La neuroplasticidad realiza su trabajo de acuerdo con el ambiente en que la persona vive, esto significa que, si las circunstancias son favorables, la neuroplasticidad permitirá conexiones positivas que darán origen a nuevas neuronas en favor de la salud mental.²⁰⁴ De aquí se puede inferir que, si se promueve la compasión, la hospitalidad, palabras y gestos adecuados, entonces surgirán nuevas maneras de ver la vida gracias a las relaciones positivas. Estos cambios son importantes porque crean nuevas posibilidades de vida, de vivencia comunitaria, de transformación de las situaciones adversas en situaciones amorosas. La naturaleza humana entonces permite la contingencia por medio del acercamiento al otro como prójimo, promoviendo el paso de un cerebro adicto a uno con mayores capacidades de socialización gracias a la neuroplasticidad.

La neuroplasticidad, podríamos decir que tiene una gran semejanza con la *Metanoia*. En contexto religioso, *metanoia* implica desviarse del camino inadecuado y regresar a Dios. Implica un cambio de conducta y una nueva orientación en la manera de comportarse.²⁰⁵ “¡Cesen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien!, ¡Busquen lo que es justo, socorran al oprimido, hagan justicia al huérfano!” (Is 1,16s).²⁰⁶ En la misma línea, Jesús tiene ante los pecadores, una actitud de acogida amorosa (Mt 9,10-13 p; Le 15,2), lo cual promueve en

²⁰² Sobrino, *El Principio-misericordia*, 78.

²⁰³ Maté, *In the Real of Hungry Ghosts*, 346.

²⁰⁴ *Ibíd.*, 347.

²⁰⁵ Dufour, *Vocabulario de teología bíblica*, 672.

²⁰⁶ *Ibíd.*, 674.

ellos la conversión.²⁰⁷

Por último, las *Semina Verbi*, se encuentran, se cultivan y se promueven en comunidad. En la misma línea de la parábola del buen samaritano, la familia es como el hospital más cercano, donde se curan las heridas generadas por las adversidades de la vida. Es la familia el ambiente más adecuado para el cuidado, la contención, el respeto, el ánimo mutuo y el crecimiento espiritual. Dice el Papa Francisco que querer formar una familia es querer ser parte del sueño de Dios de construir un mundo donde nadie se sienta solo.²⁰⁸

La invitación, luego de realizar este trabajo de investigación, es dejarse guiar por el impulso del Espíritu, el cual acoge la vida generándola en su propio seno dentro del núcleo familiar, para luego salir de sí, derramar su bien en los demás, cuidarlos y buscar su felicidad. Cuando la familia acoge y sale hacia los demás, especialmente hacia los pobres y abandonados, es “símbolo, testimonio y participación de la maternidad de la Iglesia”. El amor social, reflejo de la Trinidad, es en realidad lo que unifica el sentido espiritual de la familia y su misión fuera de sí, porque hace presente el *kerygma* con todas sus exigencias comunitarias. La familia vive su espiritualidad propia siendo al mismo tiempo una iglesia doméstica y una célula vital para transformar el mundo.²⁰⁹

Desde mi propia experiencia de vida, reconozco que la misericordia en la comunidad entendida de esta manera y tal como lo presenta la parábola del Buen Samaritano, tiene la capacidad de devolver la salud, el sentido de la vida. Además, al recibir compasión, perdón y curación, se aprende a compartir con los demás estas mismas actitudes. Cuanto más se repitan, nuevas conexiones neuronales tendrán lugar, el cerebro las reconocerá como normales y de esta manera será más fácil reproducirlas con los demás en comunidad.

La misericordia crea en la comunidad las condiciones esenciales para el desarrollo físico, biológico, psicológico, que permita el correcto desarrollo de los circuitos que

²⁰⁷ *Ibíd.*, 677.

²⁰⁸ *Ibíd.*, 321.

²⁰⁹ Francisco, *Amoris Laetitia* 324.

regulan el comportamiento del individuo, nos provee de un sentido social, promueve relaciones sanas con los demás y con nosotros mismos, nos permite mantener un ambiente en el cual todos podemos ser cuidadores de los demás, prójimos con entrañas de madre sin estrés y disponibles siempre para atender al herido y liberarlo del sufrimiento injusto.

BIBLIOGRAFÍA

Alto Comisionado para la Paz. *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de la paz estable y duradera*. Bogotá: 2016. Disponible en: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>. (Consultado el día 08 de febrero de 2017).

ARBIOL, Gíl Carlos. *El fracaso del proyecto de Pablo y su reconstrucción*. Disponible en: [http://www.origenesdelcristianismo.com/attachments/article/1240/2015%20El%20fracaso%20del%20proyecto%20de%20Pablo%20y%20su%20reconstruccion%20\(ESStBib\).pdf](http://www.origenesdelcristianismo.com/attachments/article/1240/2015%20El%20fracaso%20del%20proyecto%20de%20Pablo%20y%20su%20reconstruccion%20(ESStBib).pdf). (Consultado el día 22 de noviembre del 2016).

ARANGO Alzate, Oscar y Orlando Solano Pinzón. *La Espiritualidad en Ignacio Ellacuría. Theologica Xaveriana* 181 (2016): 123-145. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx66-181.eie>. (Consultado el día 03 de febrero de 2017).

BEVANS, Stephen. *Modelos de Teología Contextual*. Quito: Verbo Divino, 2004.

BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini.html. (Consultado el día 26/11/2016).

BONILLA, Bedoya Diego. *Un acercamiento Exegético a la Parábola del Samaritano Misericordioso (Lc 10, 25-37)*. *Cuestiones Teológicas*, Vol. 34, No. 82 p. 401 - 421 Medellín-Colombia. Junio-diciembre de 2007. Disponible en: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:Adt5GlqtEDwJ:https://revistas.upb.edu.co/index.php/cuestiones/article/download/466/413+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=co>. (Consultado el día 15 de enero del 2017).

CARBAJAL, *Virtue Ethics in the Parable of the Good Samaritan: Shaping Cristian Character*, Electronic Thesis or Dissertation, 2011. 55. Disponible en: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:Y9g4yuTt6doJ:https://dlib.bc.edu/islandora/object/bc-ir:101763/datastream/PDF/view+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=co>. (Consultado el día 08 de noviembre del 2016).

CHAÍN, Briñez, en prensa; Hawkins, 1992. Revista *Análisis* (8, 2011), publicaciones sobre problemas asociados con el uso de drogas (Fundación Universitaria Luis Amigó) 2011.

Disponible en:

<http://fiuc.org/w/cms/ANALISIS/Home/RevistaAnalisis8/files/assets/downloads/publication.pdf>. (Consultado el día 18 de enero del 2017).

FERNÁNDEZ, *Yo estoy haciendo algo Nuevo. Un ensayo de teología bíblica sobre la Consolación*. Estella, (Navarra) España: Verbo Divino, 2011.

FRANCISCO. *Exhortación Apostólica Postsinodal, “Amoris Laetitia*. Bogotá, San Pablo, 2016.

GARCÍA, Daniel, *Entre communitas e inmunitas: La profanación de la comunidad jurídica*. CEFD n.23 (2011) ISSN: 1138-9877. Disponible en: <https://ojs.uv.es/index.php/CEFD/article/viewFile/715/471>. (Consultado el día 10 de mayo del 2017).

JAVERIANA: Misión, *Acuerdo No. 576 del Consejo Directivo Universitario*, 26 de abril de 2013.

LAGUNA, José. *Hacerse cargo, cargare y encargarse de la realidad*. Hoja de ruta samaritana para otro mundo posible. En “¿Y si Dios no fuera perfecto? Hacia una espiritualidad simpática”, Cuaderno nº 102 (octubre de 2000) y “¿De la liberación a la inclusión?”, Cuaderno nº127 (septiembre de 2004).

LÉON-Dufour Xavier. *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona, Herder, 2001.

DE LA FUETEN José. *El lenguaje desde la biología del amor*. Literatura y Lingüística. Chile, 1997. Disponible en: <<http://2011.www.redalyc.org/articulo.oa?id=35201009>> ISSN 0716-5811. (Consultado el día 13 de noviembre del 2016).

MARTINI, María Carlos. *El Evangelizador en San Lucas*. Milano, Paulinas, 1983.

MATÉ, Gabor. *In the Realm of Hungry Ghosts: Close Encounters with Addiction*. Disponible en: http://thezeitgeistmovement.se/files/In_the_Realm_of_Hungry_Ghosts_-_Gabor_Mate__M.D_.pdf. (Consultado el día 09 de febrero de 2016).

OBSERVATORIO de drogas de Colombia, *Reporte de Drogas de Colombia* (2016). Disponible en: <https://www.odc.gov.co/PUBLICACIONES>. (Consultado el día 20 enero de 2017).

PAGOLA, *La alternativa de Jesús*. Loiola, 25 de junio de 2005. Disponible en: <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/teologica/PagolaAlternativaDeJesus.pdf>. (Consultado el día 03 de febrero de 2017).

PIKAZA, Xabier. *Sistema Libertad Iglesia*. Madrid, Trotta, 2001.

PIKAZA, Xabier, *Notas y comentarios sobre Dios Padre/Madre*. CARTHAGINENSIA, Vol. XXX, 2014 –391-395. ISSN: 0213-4381. Disponible en: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:IVjhjnZZ8mIJ:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4892875.pdf+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=co>. (Consultado el día 11 de junio del 2017).

SAPOLSKY Robert, Mate Gabor, Gilligan James, y Wilkinson Richard. *Human Nature*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=o-brqskIoBw&t=6s>. consultado el día 02/02/2016.

SOBRINO, Jon, *El principio-misericordia*. España: Sal Terrae, 1992.

SCHILLEBEECKX, Edward. *JESUS An experiment in Christology*. New York, The Crossroad-Publishing Company, 1995.

UBIETA, José Ángel (dir.), *Biblia de Jerusalén 2009*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2009.

Vaticano Segundo. *Constitución Dogmática Dei Verbum, Sobre la Divina Revelación*.

Disponible en:

http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_sp.htm. (Consultado el Día 30 de mayo del 2017).

VIVES, Josep. *La Trinidad de Dios en la teología de la liberación*. Estudios Trinitarios 3 1 (1997) 111133. Disponible en:

http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol37/148/148_vives.pdf.

(Consultado el día 15 de enero de 2017).

WORLD Health Organization, *Interpersonal violence and illicit drugs 2009*. Disponible en:

http://www.who.int/violenceprevention/interpersonal_violence_and_illicit_drug_use.pdf?ua=1. (Consultado el día 20/01/2017).